

hasta el ultimo de su Santissima Vida, en el qual dió la mas fina muestra de su immenso ardor, quando pidió á su Celestial Padre, como por ultima gracia, y favor, y ultima remuneracion de todo lo que avia hecho, y padecido por su amor, y obsequio, le pidió, digo, el perdon para todos los que con tanta rabia, y furor le crucificaban. O inmensissima caridad, y amor de Dios para con los hombres! O, y quanto deben confundirse, y avergonzarse aquellos Christianos á vista de este excessivo amor de Christo, que reusan de socorrer á su proximo, ó con una pequeña moneda, ó con unos pafos, ó con unas afectuosas palabras: y aquellos, que no hallando correspondencia en el proximo, vuelven el amor en enojo, ó ira: ó que por una ofensa, y aun ligera, que han recibido, son implacables, y van maquinando como pueden vengarle. Ha, que esto no es seguir las pisadas de este Señor, ni andar por la senda del Cielo, sino por el camino de la perdicion. Fieles míos amantísimos, *non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate:* (y) no amemos á nuestros proximos con las palabras, y con la boca, sino con las obras de verdadera caridad, sino con el efecto de una sincera benevolencia.

(y) 1. Joan. cap. 3.

JACULATORIAS
para esta Meditacion.

I. Maginate, que Christo te diga al corazon, como se lo decia á la Venerable Sor Maria Crucifixa: *Sequere pauperulum; sequere subditum, amplectere derisum;* figue á mi pobrecito, figuime subdito, y obediente, figuime despreciado.

2. *Disce à me, quia mitis sum & humilis corde:* Aprende alma de mi, que soi manso, y humilde de corazon.

3. *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis:* Christo mi Señor obedecio hasta morir en un infame Madero, y yo vil, é inutil siervo reufo obedecer á mi Dios, y á mis superiores?

4. *In hoc cognoscent omnes, qui discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem:* no tiene la divita, y caracter de Christiano, ni de Discipulo de Christo, quien no amare de corazon á su proximo.

SEPTIMO DIA.

Se ofrecerá al Señor unido con el retiro, y oracion de Christo nuestro Señor en el Huerto de Gethemani, pidiendole á su Divina Magestad, que nos dé gracia de seguir perfectamente sus divinas p fadas.

Comienzan en este dia las Meditaciones de la tercera Semana, y se lerán las

addi.

adiciones pertenecientes à ellas, y aun-
que la Meditacion de las dos Vanderas
le pone de nuestro Santo Padre Ignacio
en la segunda Semana, la pondremos en
este lugar para completar este dia.

MEDITACION
de las dos Vanderas.

SAN FRANCISCO XAVIER.

PRIMERO PUNTO.

Imaginate vér con tus ojos en el cam-
po de Babilonia (que quiere decir
confusion) à Luzifer, Capitan de los
impios: *Ipse est rex super uniuersos filios su-
perbia*, (k) sentado en una silla de fuego,
cercada de negros globos de fetido humo:
con semblante fierissimo, deforme, y es-
pantoso, que llamando à sus ministros los
demonios, les manda, que vayan por to-
do el Mundo sin dexar Ciudad, Villa, ó
lugar, que no registren; y sin dexar persona
alguna, de qualquiera especie, ó condi-
cion, que sea, que con sus engaños no
procuren inducir la à seguir su vander:
Para esto es menester, les dice, echar
por todas partes lazos, y cadenas, y atra-
her à los hombres, primero al amor, y
apetito de las riquezas: segundo, al amor,
y apetito del honor: y tercero, à la so-
berbia de la vida, y amor, y apetito de
la propria excelencia, de donde facili-
mente se precipitarán en el abismo de
(k) *Job. 41.* la

la impudicia, y de los demás vicios, y
pecados. Ha, que assi es, assi es: *In me-
dio laqueorum ambulat*: (l) no se dà
paso en el Mundo sin topár en los la-
zos de los engañosos demonios: porque
todo èl de arriba à abajo, està lleno de
lazos, y redes; y cercado por todas par-
tes de estos cazadores del Infierno, co-
mo lo vió San Antonio. Pobres hom-
bres, que están muchas vezes enlazados
del demonio, y no lo advierten.

Y de la otra parte, imaginate vér en un
campo ameno, y florido, cerca de Jerusa-
len (que significa lugar de paz) à Christo
nuestro Señor, y Rey, sentado en lugar
bajo, y humilde, para dàr à conocer la
dulzura, afabilidad, y amor, con que tra-
ta con los suyos; y con un semblante do-
tado de una gracia, hermosa, y afabi-
lidad mas, que humana: *Speciosus forma,
pre filijs hominum*: que llamando à los
Apóstoles, y Discipulos, y à todos los
Ministros Evangelicos, los embia por to-
do el Mundo, para que repartan à todos
los hombres de qualquiera especie, con-
dicion, y estado, que fuesen, la sana,
fanta, y saludable doctrina. Y à estos les
advierte, que procuren con toda eficacia
inducir los hombres: primero, al amor
espiritual de la pobreza, con quitar todo
el afecto de riquezas, y bienes terrenos;
y tambien à renunciar à todos ellos, si-
guiendo en efecto la pobreza Evangelica,

(l) *Ecclesiast. 9.*

ca, si fueren llamados á esto de Dios nuestro Señor, y fuere de su mayor agrado, y servicio: lo segundo, al afecto, y desseo de padecer injurias, humillaciones, y desprecios, para imitar á su Divina Magellad, que por nuestro amor se fugeté á tolerar tan vituperables oprobios, y afrentas. Y de aqui nace la verdadera humildad, que consiste en el continuo conocimiento de su nada, pecados, y malicia, y en un continuo gozarse en todas las cosas de su desprecio, y humillacion. De la qual humildad se originan en el alma todas las virtudes. Catholicos míos amantísimos, avéis visto estos dos Capitanes, avéis oído la exhortacion, que cada uno de ellos hacen á sus ministros: deliberad agora á quien de ellos quereis seguir; pero antes de determinaros, mirad bien, y considerad las calidades de cada uno de ellos: el sueldo, que dá á sus soldados; y el premio, y galardón, que les dá acabada la guerra.

SEGUNDO PUNTO.

Considera primero la calidad, y condicion de Luz fer. El es de genio soberbissimo, y por su soberbia fué arrojado de Dios en el eterno calabozo del Infierno. El es enemigo fierissimo de este Señor, á quien dessea, y procura quitarle las almas redimidas con su divina Sangre. El es de tan indecible fealdad, y tan inexplicablemente abomina-

ble, y aqüeroso, que aun no podemos concebirlo. El es nuestro cruelissimo enemigo, que nos aborrece con tan implacable odio, que siempre está atento á procurar nuestra total ruina, y perdicion, y con mil artes, engaños, y astucias, quitarnos la vida del alma, que es Dios, robarnos el Cielo, y felicidad eterna, y hacernos despeñar en el Infierno, para tenernos como sus esclavos, siempre encadenados con prisiones de fuego: *Fur non venit, nisi, ut furteur, mactet, & perdet.* (m) Mas apartemos presto la vista de este monstruo de horror, é infernal ladrón, y pongamos los ojos á mirar las prerrogativas, y perfecciones amabilissimas de nuestro verdadero Capitan, y Rey Jesu Christo. Mas quien puede explicar la belleza, y amabilidad inefible de su divino Semblante, que es tal, y tanta, que si todas las bellezas, y hermosuras de todos los quasi infinitos Angeles, y Santos se juntarán en una belleza, y hermosura, sería toda esta hermosura en comparacion de la de este Señor, ó, y quanto mas pequeña, que una sentelita en cotexo del Sol. Basta decir, que solo con dexarse vér inunda el corazón de los q le miran con tan beatíficos gozos, contentos, y dulzuras, que no solamente nunca hemos probado, mas no podemos, aun con la mente, concebílos. Mas passemos á considerar el amor indecible

(m) *Joan. 10.*

de su divino Corazon para con nosotros. Quanto nos ha amado este Señor? Y quien puede decirlo, y comprehenderlo: pues fuera de avernos dado el ser, la vida, y todo lo que tenemos, se humilló infinitamente haciendose Hombre por nosotros, y dando su Vida Santissima, y su Sangre divina entre inexplicables tormentos, y afrontas, para librar-nos de las garras de Luzifer, y del fuego eterno; y para que alcanzaramos la gloria eterna colmada de riquezas, contentos, y gozos incomprendibles; si, si: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Fieles mios, que os parece de estos dos Capitanes? A quien quereis seguir, y obedecer? Mas miremos el sueldo, y galardón, que dan á sus Soldados.

SEGUNDO PUNTO.

Considera el sueldo, que dá Luzifer á sus Soldados en esta vida, y el galardón, y premio despues de ella: les promete, es verdad, gustos, riquezas, placeres, y honores; mas á quantos no se los dá, ni se los puede dar. Pero demos, que se los diera: y que bienes son estos? Son bienes brutales, fucios, corruptibles, y llenos de veneno: son males en realidad, y bienes en apariencia. Salomon, que gozó, y poseyó con im-mensa opulencia todos estos bienes, qué pronuncio de ellos? *Vanitas vanitatum,*

& afflictio spiritus; que eran, no solo va-nos, y vacios, sino la misma vanidad, que no tiene nada de bien; y que no son, sino affliction, y tormento del alma: tan continuas son las enfermedades, los cui-dados, las pesadumbres, los remordimien-tos de conciencia, y las amarguras, que en adquirirlos se experimentan. Y simi-ramos á su duracion, ó, y quanto es corta: son como humo, que al primer vien-tecillo de la muerte, totalmente se disipan: son como un sueño, que luego, que despierta uno en la muerte á la eternidad, se desvanecen, y acaban. Os digo fabulas? Ya lo citais mirando todos los dias. Este es el misero sueldo, que dá Luzbel á sus sequaces. Mas con qué galardón los remunera despues de la vida? Con qué? Con la muerte eterna: *Stipendia enim peccati mors.* (n) Con una perpetua cárcel, á donde estarán siempre inmóviles en prisiones de fuego, como sus esclavos, y con un estaque de azufre, en donde arderán por toda la eternidad con indecibles tormentos. No es esto así, Catholicos mios? Mas passemos á vér el sueldo, que Christo nuestro Señor dá á sus queridos Soldados en esta vida. Es verdad, que este Señor dice á cada uno, que quiere seguirle, que niegue á sí mismo, y con la cruz en los hombros le siga: *Dicite autem ad omnes; si quis vult venire post me abneget semetipsum,*

(n) Ad R. 6.

semetipsum, & tollat crucem suam quotidie, & sequatur me. (o) Quiere, que neguemos á nosotros mismos, y á nuestros desordenados apétitos; quiere, que tomemos cada día nuestra cruz de pobreza, de ignominias, de penalidades, con que nos cargare: y que así con resignación, y amor, figamos á su Magestad, que nos precede; mas con todo esto, nos dá primero tal esfuerzo, y animo con su gracia, y auxilios, que nos hace sufrir las adversidades, y trabajos con gran tranquilidad, paz, y confianza. Nos dá en segundo lugar aquel gozo, y contento, que nace del testimonio de la buena conciencia, que vence, y excede á todo placer terreno. Y nos dá en tercero lugar el centuplo de los consuelos, y dulzuras celestiales; tales, y tantos, que nos bañan el corazón de contento, y alegría en todas las aflicciones, y trabajos. Oid á San Pablo: *Repletus sum consolatione, superabundant gaudio:* (p) estoi lleno de consuelo, y gozo tan sobreabundante, que excede la capacidad de mi corazón. Pero en donde, ó Santo Apostol, en donde? Por ventura quando fuiste levantado hasta el tercer Cielo? Ha, no, no, me responde, sino en todos los trabajos, y penalidades, que padezco: *In omni tribulatione nostra.* Mas supongamos, que no nos quiera este Señor dar nada de estos consuelos, y dul-

(o) *Luc. 9.* (p) *2. ad Cor. 7.*

dulzuras celestiales; le debemos con todo esto seguir, é imitar con gran anhelo, y amor: no solo porque es nuestro Dios, nuestro Criador, y Redemptor, mas por el premio, y galardón, que dá á sus seguidores despues de esta vida: que es un bien infinito, una cumplidissima, y eterna felicidad. Y lo poco, y momentaneo, que padecieremos para seguir á nuestro Redemptor; será remunerado con una inmensidad de bienes, y de gozos, y por una eternidad interminable. Refiere el P. A-Lapide, que una alma de un gran Siervo de Dios, que avia padecido en esta vida por su amor grandes trabajos, y penalidades, apareció despues de la muerte á un su amigo, el qual le preguntó: si avia recibido de Dios el congnio premio, y galardón de lo mucho, que avia padecido por su amor: á lo qual respondió el alma santa, que la primera salutación, y abrazo, que le dieron los bienaventurados, y especialmente el suavissimo, y amprolo befo, con que Christo nuestro Señor la saludó, le penetraron tan intimamente, y de tanta dulzura, y contento el corazón, que se le borraron totalmente de la memoria todas las tribulaciones, y dolores, que avia padecido. Pensad, pues, aora, fieles míos, que inmensa avenida de gozos, de jubilos, y de consuelos eternos le avrá innulado el espíritu quando entró en aquel peiago infinito, de tales dulzuras, que una

go-

gota sola, si cayera en el Infierno; bastará à endulzar todos los tormentos de los condenados. O inmensa Bondad de nuestro Dios, que con exceso tan incompreensible de bienes infinitos, y de gozos eternos, paga lo poco, ligero, y brevissimo de nuestro padecer! O, quien será tan ciego, insensato, y enemigo de sí mismo, que no quiera con su cruz seguir à ti Rey, y Redemptor nuestro.

QUARTO PUNTO.

Considera, que tres classes de hombres se hallan, que quieren militar bajo la Vándera de Christo, y salvarse. La primera es de aquellos, que tienen bastantes bienes, y riquezas, y quieren quitar el afecto de ellos, y reconciliarse con Dios siguiendo à Christo nuestro Señor con su cruz: mas nunca toman los medios, que son necesarios para esto en toda la vida, hasta la muerte. Estos tales están expuestos à perder su ultimo fin, por falta de los medios; ni tienen verdadera voluntad de seguir à Christo, sino una pura veleidá. La segunda classe es de aquellos, que teniendo bienes, y riquezas, quieren seguir à Christo nuestro Señor con su cruz, y salvarse; mas de ninguna manera quieren dexar en efecto las riquezas; mas quieren quasi atraher à Dios para que quiera, que con ellas se sirvan. Estos pervier-

ten el orden, y quieren como fin lo que es solo medio, que son las riquezas; y no quieren tomar aquel estado, à que Dios los llama, y que mas les conduce para seguir à Christo, y à su salvacion. La tercera classe es de aquellos afortunados, que desafiados de todo afecto de las riquezas, están promptissimos à dexarlas todas, ó à no dexarlas, segun fuere de mayor obsequio, y gloria de Dios; de manera, que la unica razon, que les mueve à tener las riquezas, ó à dexarlas, no es otra, que el mayor agrado, y servicio de su Divina Magestad. Y aqui advierte nuestro Santo Padre, que si fuéremos mayor inclinacion à las riquezas, pidamos con instancia, y afecto à Dios nuestro Señor, que nos escoja à seguir la verdadera pobreza con la renunciacion de todos los bienes temporales. Mire aora cada uno de nosotros en qual de estas tres classes de hombres se halla, y procure hallarse en la tercera, y así desafiado de todo afecto de los bienes temporales, se ofrezca seguir pobre, y desnudo de ellos à su Redemptor, si conociere que à esto lo llama su Divina Magestad, y que esto mas conduzga, y es mas conveniente para su mayor gloria, y obsequio, y para el mayor bien de su alma. Se concluirá esta meditacion con tres coloquios. El primero à la Santissima Virgen, para que con su intercession nos alcance de su Santissimo Hijo

Hijo la gracia de ser admitos, y de perseverar siempre debajo de su Vándera, primero con la pobreza espiritual; (que consiste en tener apartado, y desafido el corazon de las riquezas) y tambien con la pobreza en efecto, con renunciar todos los bienes terrenos; (si su Divina Magestad se dignare llamarnos, y admitirnos à ella) y segundo con ofrecernos de corazon, y desear padecer injurias, desprecios, é ignominias, para seguir mas de cerca à nuestro dulcissimo Redemptor: mas rogando tambien, que esto no suceda con ofensa de su Divina Magestad, y con detrimento, y culpa de nuestro proximo. Y àl fin de este coloquio se rezará el Ave Maria. El segundo coloquio se dirigirá à Christo nuestro Señor en quanto Hombre, para que nos alcance esto mismo de su Santissimo Padre, y se acabará con la Oracion: *Anima Christi sanctifica me.* Y el tercero al Eterno Padre, para que se digne concedernos lo que hemos pedido, y deseados: y se concluirá con el Padre nuestro.

FACULATORIAS
para esta Meditacion.

1. **S**equar te quocumque ieres: te seguiré, Redemptor mio, à donde fueres, aunque sea al Calvario, y à la Cruz.
2. *Traheme post te in odorem curram*

unguentorum tuorum: atraheme detrás de ti, Redemptor mio, para que yo corra à la fragancia de tus virtudes.

3. *Stipendia peccati mors: gratia autem Dei vita aeterna*: el sueldo, y premio, que dà Luzifer es la muerte del alma, y la muerte eterna en el Infierno: mas el sueldo, y premio, que dà Christo nuestro Señor es la vida del alma, que es la gracia; y la vida eterna, que es la gloria.

MEDITACION SEGUNDA
sobre la Passion de Christo nuestro Señor.

SAN LUIS GONZAGA.

PRIMERO PUNTO.

Considera, que tres fueron los individuos, é inseparables compañeros, que asignó el Eterno Padre à su Santissimo Hijo, como fué revelado à la B. Angela de Fulginio: una summa, y continua pobreza: un summo, y continuo dolor: y un summo, y continuo desprecio. Representemonos aora à Christo nuestro Señor clavado en un Madero, y demos una mirada à la summa pobreza, y desamparo, en que muere este Señor: mirende desnudo, colgado en un patibulo sin una gota de agua para refrigerar su sed. Vivio, es verdad, siempre pobrissimo este Señor en su Santissima Vida; mas no le faltó ropa decente con que

cutriſe, pero aora muere ſin tener aun un andrayo para reparar ſu deſnudez: tampoco le faltó en ſu Vida el alimienro, aunque pobre, y poco, para ſuſtentarſe; pero aora no tiene por alivio de la ſed una gota de agua, ſino vinagre, y hiel, para mayor tormento del guſto, y acrecentamiento de la ſed: y aunque muchas vezes no tuvo en donde repoſar ſu divina Cabeza: *Filius autem hominis non habet, ubi caput ſuum reclinet*; pero á lo menos tenia, ó alguna tarima, ó el fuelo, para eſtender ſus puriſſimos miembros; pero aora no tiene aun un palmo de tierra para ſuſtento de ſus Sagrados Pies; mas pende de quatro clavos en un Madero. Puede imaginarse pobreza mas eſtrema de eſta, en que muere eſte Señor, que es el dueño, y Monarca de todo el Univerſo. Que diré del deſamparo, que padeció en toda ſu Sacraſſima Paſſion. Fué abandonado de todos los amigos, de todos, á quienes avia repartido tan grandes, é inſignes beneficios; y aun de ſus miſmos Diſcipulos: de los quales, uno le entregó alevosamente á ſus enemigos; otro le negó tres vezes, y todos le deſampararon; ſin que huviera ni aun uno ſolo, que patrocinara ſu cauſa, ó le defendiera, ó le fuera de algun conſuelo; porque ſu Santíſſima Madre, y las pocas perſonas, que le aſſiſtieron en ſu muerte, le eran de mayor aſſiſcion, y pena: porque veía las lagrimas, y los

agu-

agudíſſimos dolores, que penetraban el Corazon de eſta Señora, y de todas ellas. Reflexad aora un poco, quien es eſte Señor, que muere con tanta pobreza, y deſamparo: es el Hijo de Dios: es el Rey del Univerſo, que tiene el dominio, y Señorío del Cielo, y tierra, y de toda la plenitud de ſus bienes: *Tui ſunt Caeli, & tua eſt terra, orbem terra, & multitudinem eius tu fundasti.* (q) Y por qué aſſi muere? Por nueſtro amor, y para moſtrarnos con ſu exemplo, que el camino ſeguro del Cielo es la pobreza, y deſamparo. Mire, pues, cada uno de noſotros lo que debe hacer para imitar á eſte nueſtro Dios, y Redemptor.

SEGUNDO PUNTO.

D Aremos otra niſtada á eſte crucificado Señor, y conſideremos los colores inimaginables, que padeció en ſu Corazon, y en ſu Santíſſimo Cuerpo en todo el diſcurſo de ſu Paſſion. Los dolores interiores, que padeció por nueſtros pecados, por ſer injurias de la Inſinita Mageſtad de Dios, que tan inmenſamente amaba, y de nueſtro infinito daño, á quienes amaba, como á ſí miſmo, fueron tan inexplicables, y crecieron en tanto grado, que le hicieron ſudar Sangre de todo ſu Puríſſimo Cuerpo en tanta copia, que empapados los veſtidos, corrió haſta la tierra. Ha-

I 2
no,

(q) *Psalm.* 88.

no fuè bastante à este Sr. llorar con sus lagrimas nuestros pecados, quiso tambien llorarlos con copiosas lagrimas de Sangre, que sudò de sus Ojos, de su Rostro, y de todo su innocentissimo Cuerpo; y à nosotros nos parece mucho derramar unas lagrimas, y unas quantas gotas de sangre por los pecados, que hemos cometido contra la Magestad del Altissimo. Demos infinitas gracias à este Señor, que quiso con su divina Sangre satisfacer por nuestros pecados à la divina Justicia: porque si no; aunque huvieramos tomado todas las austeridades, y penitencias, que han practicado todos los Santos; y huvieramos padecido todos los tormentos de los Santos Martyres cada dia por cien años, y por mil, y aun por toda la eternidad, no huvieramos podido dar la condigna satisfaccion à Dios, aun por un solo pecado mortal. O, y quanto quanto debimos à este nuestro Dulcissimo Redemptor. Tambien los dolores, y tormentos, que tolerò en su divino Cuerpo, son indecibles: primero, por las ligaduras de sus Santissimas Manos, y tan apretadas, que algunas vezes le salio Sangre de las uñas; (r) por las cozes, estirones, caydas; y por ser arrastrado muchas vezes por la tierra de los cabellos; y por los golpes, que le dieron en la boca, en el cuello, y en todo su Santissimo Cuerpo. Segundo, por los innume-

(r) *V. Lansp. & Masin.*

merables azotes, que descargaron con crucelissimo instrumentos sobre su Sagrado Cuerpo. muchissimos Sayones, que frequentemente se remudaban, (s) replantiendo los golpes sobre las Llagas ya abiertas, y abriendo sobre ellas otras nuevas. Tercero, por la Corona de espinas con que lastimaron, è hirieron su divina Cabeza, que en las vezes, que se la quitaron, y volvieron à poner, le abrieron en aquella Venerable Cabeza mil heridas, y feridas, y dos fueron tan penetrantes, que llegaron hasta el cerebro, de donde salio tan abundante Sangre, que le cubrió los Ojos, la Boca, y todo aquel deshecho Rostro. (t) Quarto por aver llevado el afrentoso Madero de la Cruz sobre sus Santissimos Hombros, que era de tanto peso sobre sus debilitadas fuerzas, que tres vezes se cayó debajo de èl, y tres huesos le salieron de sus innocentes Espaldas, que en llevar la Cruz le ocasionaron excellivos dolores, y martyrios. (u) Quinto, por aver sido clavado en la Cruz con quatro clavos, dos en las Manos, y dos en los Pies. Mirad, pues, aora, fieles mios, à este vuestro Redemptor, y Señor, que supongo, que amais mas, que à vosotros mismos: miradle desnudo, que pende colgado de quatro clavos en un patibulo; en un mar de lagrimas, que exceden

(s) *Alap. in Evang. Math. cap. 27.*

(t) *Lit. l. 3. c. 6.* (u) *Lansp. & Masin.*

el número de setenta, y dos mil, (x) que derramo por nuestros pecados de sus divinos Ojos: miradle con seis mil, seicientas, y mas heridas en todo su Sacratísimo Cuerpo: (y) miradle en un oceano de inexplicables dolores, y tormentos; por las venas, y nervios rotos; por los huesos descajados de su lugar; por el pelo de su Santísimo Cuerpo, pendiente por espacio de tres horas de quatro clavos; y por las heridas de sus Santísimas Manos, y Pies, que mas, y mas se van abriendo, y exasperando con excesivo, é inexplicable tormento. Miradle todo desangrado por aver derramado mas de seicientas, y treinta mil gotas de Sangre de su Santísimo Cuerpo, (z) para lavar, y hermosear nuestras almas. Miradle en un profundo silencio interrumpido solo con siete palabras, que esta tolerando con una paciencia verdaderamente divina tan inimaginables congojas, y dolores, por el espacio de tres horas continuas, ofreciendolos todos á su Padre Santísimo, para que mas copiosa fuese nuestra redempcion. Y miradle agonizante, que con un clamor amoroso á su Padre Celestial espira, y muere. *Ecce quomodo amavit nos: vobis* aqui como, y quanto nos ha amado este Señor. *Cernis ut in toto corpore sculptus amor:* mire cada uno de nosotros en estas

(x) *Nier. temp. & eter. S. cap. 4. p. 2.*

(y) *V. Sem. Sagr. día Viern. (z) Nier. ibid.*

estas divinas, é innumerables Llagas culpado su amor, con que nos ha amado, que ha sido tan extremo, é inmenso, que todo este exceso de penalidades, de tormentos, de llagas, y de afrentas, que ha padecido por todos nosotros; lo huviera padecido por cada uno de los hombres, si huviera sido conveniente, ó necesario: como el mismo Señor solo dixo á San Carlo. Repare, pues, cada uno de nosotros, como ha correspondido á tan infinito amor de este su Dulcísimo Redemptor? Quiza con innumerables injurias, y ultrages; y si así lo ha hecho, que nos de lagrimas, que mar de contricion, y dolor serán bastantes para librarnos. Imagínesse cada uno de nosotros, que este Crucificado Señor, mirandolo desde la Cruz, le diga, como se lo decia á la B. Angela de Fulginio: *Quid potes facere, quod sufficias?* Que: cosa puedes jamas hacer, que sea bastante para responder al inmenso amor con que te he amado? Que le responderás á este tu amantísimo Dios? Que le responderás tú, que si te derritieras en amor, lagrimas, y suspiros, como lo hacia la misma Santa en oyendo estas palabras del mismo Christo, sería muy poco! Procura, pues, privarte de todas las delicias, gustos, y regalos, aun licitos, en toda tu vida: procura mortificar tu cuerpo, y asperentados con las austeridades, y asperezas, que pudieres, con el consejo de tu

Padre espiritual: y esfuerzate á recibir
fiernate con amor, y humildad las amar-
guras; con que su Divina Magestad te re-
galare, juzgandote muy indigno de pa-
decerlas; y así correpondrás en algu-
na parte á al amor con que este Se-
ñor te ha amado.

TERCERO PUNTO.

DArémos otra mirada á este Cruci-
ficado Señor, perfectísimo decha-
do de humildad, y mansedumbre,
en las injurias, afrentas, contumelias, y
oprobios, que sufrió en toda su Santísi-
ma Passión. Consideremos primero aque-
lla injuria tan enorme, que recibió de
un su Discípulo tan amado, y beneficia-
do, de ser vendido por treinta reales,
como un vil jumento, á sus enemigos,
y entregado tan alevosamente con un
beso á ellos; y las que toleró en ser
preso con tanta deshonra de los minis-
tros de la Justicia, y ligado, y encade-
nado, como un infame malhechor: y de
ser conducido tan indignamente con co-
zas, estirones, y puntadas, á los Tribu-
nales de la Justicia. Consideremos tam-
bien las calumnias, y falsos testimonios
con que fué acusado delante del Summo
Sacerdote, y del Concilio, y delante del
Presidente Pilatos; y el maravillosísimo
silencio de este Señor en ellas. Confide-
remos las atrocísimas, é impías contu-
melias, escarnios, y oprobios, que reci-

bió en casa del Pontífice, quando un vil
fiervo le hirió con una cruelísima bo-
fetada; y quando los Sayones, que le
guardaban, le llenaron de asquerosas, é
immundas salivas, y semas aquel Sen-
blante deífico, que es la gloria, y felici-
dad de los Angeles; y quando se lo ven-
daban con un sucio andrajo, y golpean-
dole le preguntaban, quien era quien le
avia herido; y quando le mesaban los
Cabellos, le arrancaban la Barba, y con
muchísimas, é ignominiosas bofetadas,
y puñadas, y otras muchas contumelias
le baldonaban. Consideremos la afren-
tosa irrisión, y execrable afrenta, que
recibió en casa de Herodes, en donde
fué juzgado necio, y mentecato, y co-
mo tal vestido con vestidura blanca de
escarnio; y en casa del Presidente, en
donde fué pospuesto al infante, y sedi-
cioso homicida Barrabás, aquel Señor,
que era la misma Santidad, é Inocen-
cia, y la Sabiduría misma de su Celestial
Padre. Consideremos la ignominia, que
sufrió en ser azotado, desnudo, y ligado
á una columna, como un vilísimo es-
clavo; en ser coronado de espinas, con
un trapo de púrpura, y con una caña en
la mano, como Rey de burla; y con in-
juriosas bofetadas, y golpes con la caña so-
bre la Cabeza escarnecido. Consideremos
la injustísima, y afrentosísima deshonra,
que toleró en ser condenado á morir
en un patibulo, que era el castigo mas

inimic, y vituperable, y que no se daba, que á siervos de vilísima condicion, y enormemente facinerosos, siendo este Señor Innocentísimo, y como tal del Señor Presidente conocido, y declarado; y en llevar sobre sus Santísimos Hombros, como un esclavo, y jumento, con tanta publicidad, y afrenta el ignominioso instrumento de su muerte; y en ser colgado desnudo en un Madero en medio de dos Ladrones, como el mas vil, y malvado de todos los hombres. Consideren es, finalmente, los oprobios, blasfemias, y escarnios, con que fué motejado, estando en la Cruz, de aquel Pueblo ingrato, y de los Fariseos, y Principes de los Sacerdotes, y conozcamos con quanta verdad aya profetizado de este Señor el Profeta Jeremias, que *fatrabitur et rebis*, que avia de ser harto, y colmado de oprobios. Admírenos, pues, sora en este horrorosísimo diluvio de calumnias, de afrentas, de escarnios, de deshonras, de contumelias, de blasfemias, de ignominias, que descargó sobre este Señor, su profundísimo silencio, su serenidad, y paz inalterable, su paciencia invicta, su mansedumbre de Innocente Cordero: *Quasi agnus: coram condente se, obmutescit*; (a) y su afecto indecible para con aquellos mismos, que así le injuriaban, y ultrajaban: padeciendo todo esto por su salvacion, y para que nosotros seamos salvados.

(a) *Isaias 53.*

lud, y salvacion, y pidiendo á su Santísimo Padre, que los perdonara. Admíremos, digo, estos divinos Exemplos de este mansuélmo Señor: escúlpamolos en nuestros corazones, para que en las ocasiones de padecer injurias, y desprecios, nos sirvan de regla, con que hemos de arreglar nuestras acciones interiores, y exteriores.

QUARTO PUNTO.

CONsidera, que hai tres grados de humildad, ó de perfeccion, á los quales has de procurar, con la divina gracia, llegar. El primero, que es necesario para la salud eterna es, que has de estar tan sugeto á la divina Ley, y preceptos de Dios, que nunca, aunque huvieras de ganar todos los bienes de la tierra, ó huvieras de perder, aun la vida, cometas un solo pecado mortal. El segundo es, que has de vivir tan apartado, y desahido de todo afecto á las riquezas, honores, y regalos, y longad de vida, y tan dispuesto á seguir á Christo con la cruz de pobreza, desprecio, y penalidades, que nunca has de cometer aun una sola culpa venial, por qualquiera bien, ó felicidad humana, ni por temor de qualquiera mal, aun de la misma muerte. El tercero es, que aviendo adquirido los dos grados de perfeccion ya dichos: aunque el vivir pobre, despreciado, y escarnecido; ó rico, honrado,

do, y en gran estimacion de los hombres, fuere de igual gloria de Dios, y de igual bien, y gloria en el Cielo de tu alma, has de recoger solo para seguir mas de cerca, y ser mas semejante à tu Rey, y Redemptor, el vivir con este Señor pobre, desconocido, y despreciado; que las riquezas, honores, y gran fama de estimacion sobre la tierra. Para que llegues à este tan sublime grado de perfeccion, te ayudarán no poco los tres colloquios dichos en la precedente meditacion, pidiendo humilde, è incessantemente à su Divina Magestad, te haga digno (si fuere de su divino agrado) de que hagas esta eleccion, aunque en hacerla aya igual, ó mayor gloria suya, è a igual, ó mayor bien de tu alma.

FACULATORIAS

para esta Meditacion.

I. *IN*spice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est: mira alma mia à tu Crucificado Señor: haz, segun este divino exemplar, que has visto en el Calvario.

2. *Mibi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi:* toda mi gloria, y felicidad ha de ser tu Cruz, è ignominias, Dios mio, y no permitas, que no sea alli.

3. *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo:* ha, que de aqui en adelante las

ri-

riquezas, regalos, y honores del mundo, han de ser para mi cruz, y martyrio; y la pobreza, espinas, y desprecios de mi Señor, ha de ser toda mi gloria, honor, y regalo.

OCTAVO DIA.

Se ofrecerà este dia à Dios unido con el retiro, y soledad de Christo en el Monte Tabor, quando se transfiguró delante de los tres Discipulos: y le pediremos abundante gracia, para que desahogado nuestro corazon de todos los afectos de la tierra, se lo consagremos todo entero à su Divina Magestad con amarle unica, y sumamente.

Comienzan en este dia las Meditaciones de la quarta Semana, y se leerán las adiciones, que le pertenecen.

MEDITACION PRIMERA

de la Gloria.

SANTA CATARINA DE SENA.

PRIMERO PUNTO.

TE representarás à Christo nuestro Señor resucitado con una hermosura, y belleza tan sobre humana, y divina, que ni yo puedo explicar; ni tu imaginar: y vestido de tan inmensa luz, y resplandores, que ofusca al mismo Sol; mas, que con su lucidissima claridad no lastima la vista; antes la conforta, y recrea; y alegre, y llena de ju-

bi-

bilos el corazon. Gozate de la gloria de este Señor, y miralo assi luminoso, y bello en el Monte Olivete, que despidiendose de su Santissima Madre, y Discipulos con darles su bendicion, se fue al Cielo, cortexado del inmenso Exercito de todos los Angeles, y Santos. Y figurate, que tu Santo Angel de guarda te diga: *Veni, & ostendam tibi Sponsam uxorem agni*: ven conmigo, y te mostrare la celestial Esposa del Divino Corde-ro: y que llevandote en espiritu te haga ver la Santa Ciudad, y celestial Jerusa-lem. Mira aora, y considera la grandeza de esta Ciudad; antes de este Mundo celestial, que es el Cielo Empyreo (que assi se llama, por ser luminosissimo, é ilustrado siempre de singular claridad, y luz) y es tan desmedido, é inmenso, que toda la tierra en su cotexo, es como un punto, y quasi no tiene cantidad sensible: y por esto el Profeta, admirando su grandeza, é inmensidad, ex-tatico exclama: *O Israël, quam magna est domus Domini, & ingeni locus possessionis ejus! Magnus est, & non habet finem, excelsus, & immensus.* (b) Que dire de la materia de que se compone esta celestial Ciudad? Serán por ventura marmoles, agata, lapislazuli, plata, oro, ó piedras preciosas? Ha, que estas piedras, y metales son buenos, y se admiran en esta vilissima cosa del Mundo;

(b) *Baruch. 3.*

mas por su bajeza, y corruptibilidad son indignos de tener lugar en aquella Soberana Ciudad. De cirro oro, plata, y piedras preciosas incorruptibles, y eternas, está formada aquella Casa de Dios, cuyo valor, preciosidad, lustre, y resplandor, no podemos aun imaginarlo. Basta decir, que el suelo mismo de esta celestial morada, está todo con singular artificio, matizado de estrellas, Estrellas, si, pujan aquellos esclarecidos hijos de Dios, y Principes del Empyreo: no como los grandes de este Mundo, que hollan tierra, y lodo. Que dire de la symetria, y hermosura de las calles; que de la belleza, y magnificencia de las plazas, todas de purissimo oro resplandeciente como el crystal; que de los prados, y Jardines, llenos todos de innumerables especies de flores, bellissimas á la vista por lo vivo, y vario de los colores, y olorossimas al olfato, por la suavidad de sus fragancias; y poblados todos de innumerable variedad de nobilissimas plantas, que con las hojas, y flores, como de oro, y plata, delecta los oios, y con los esquisitos frutos ofrecen al gusto un extracto de ambrosia. Que dire de las perennes, y magnificas fuentes, que en vez de comunes aguas, manan incessantemente torrentes de suavissimo nectar? O, y que lugar de puras delicias, y de puros contentos es este, en donde no tiene, y nunca tendra en-

(b) *Baruch. 3.*

trada el dolor, ó el llanto, la hambre, ó la sed, la enfermedad, ó la tristeza, ó otro qualquiera, aun ligerissimo mal; mas están excluidos para siempre. Pero todo lo que he dicho de esta celestial Jerusalem, no es mas, que una obcurissima sombra, y mucho mas inferior en comparacion de su inexplicable magnificencia, que no es inferior una chofilla de paja, y lodo en cotexo del Real, y sumptuoso Palacio del Rey Asiuero, ó del Rey Salomon. Ha, que *oculus non vidit, nec auris audivit, neque in cor hominis ascendit, quæ preparavit Deus jis, quæ diligunt illum.* (c) Estas celestiales grandezas de esta Ciudad incomparable de Dios, nunca se han visto de nosotros, ni oído; antes, ni aun podemos imaginarlas: porque exceden toda la capacidad de nuestra mente. Quien, pues, de nosotros no apreciará esta Casa de Dios, y no suspirará para habitar en ella exclamando con el Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum, concupiscit, & deficit anima mea in atriâ Domini.* (d) Quien no despreciará este lodo, esta inmundicia, y esta momentánea, y senegosa sombra de los bienes terrenos, para llegar á poseer estas celestiales, y eternas grandezas? Y quien no sufrirá con gusto, y alegría lo poco, y breve, que se ha de padecer para servir á Dios nuestro Señor, si sera remuner-

(c) 1. ad Cor. 2. (d) Psalm. 83.

nerado de su Divina Magestad con esse jumento, y eterno galardón? Ha, si, si, fieles míos, despreciemos esse fetido humo, que luego se dissipa, de las cosas de la tierra: toleremos con gran animo, y gozo las brevissimas, y pequeñas penalidades de esta vida, que es forzoso padecer, para cumplir exactamente la divina Ley, para que presto de esta vilissima chofa de la tierra, pasemos á aquel lugar de maravillosas grandezas, á aquella excelso morada de Dios, y á aquella celestial Jerusalem: *In locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei.*

SEGUNDO PUNTO.

Considera la felicidad, y gloria, que tendrán nuestros cuerpos en el Cielo. Y para poderia mejor entender, y apreciar, ponte á considerar, que perfecciones, dotes, y placeres quisieras para tu cuerpo; y despues de averlas assí pensado, di á ti mismo: quando estuviere, por misericordia de Dios, en el Cielo, tendrè mucho mas de bienes, y delicias para mi cuerpo de lo que he pensado: porque nuestro cuerpo, que agora es una massa de corrupcion, será dotado de tal hermosura, que nunca hemos visto semejante, ni aun con la imaginacion podemos formar una idéa, que expresse dignamente su belleza. Tan perfecta será la symetria, y proporcion de las partes, tanta la amenidad del color, tanta

viva-

vivaz y brillante de los ojos, tanta la gracia, y belleza de todo el semblante, tanta la amable magestad de las acciones, y tanta la luz, y claridad, con que resplandecerá, que terá siete vezes mas, que el Sol, como fué revelado á Santa Matilde. Mostró una vez el Señor á Santa Theresá la hermosura de su gloriosísimo cuerpo, y la Santa quedó tan asfombrada, que protestó no tener palabras, ni voz con que podría explicar, aunque por muchos años se esforzara á hacerlo, por ser un objeto de tanta belleza, que excede todo lo bello, que se puede imaginar aqui en la tierra: y que hiciera salir de sí á quien le mirara; y que la luz, y claridad con que resplandecía, aunque era incomparablemente mayor, que la del Sol, con todo, no deslumbraba la vista; antes con admirable suavidad la recreaba. Que diré de la salud, de que gozará, siempre florida, siempre vigorosa; y por la dote de la impassibilidad nunca sugeto á padecer qualquiera, aun levisísimo mal, ó daño; de manera, que si se pusiera dentro de las llamas del Infierno estuviera en ellas sin alteracion, molesta, ó lesion alguna, ni aun de un cabello? Que diré de la agilidad de su movimiento mayor, que aquel del rayo, y del viento; pues en un instante, y en un abrir, y cerrar de los ojos, puede ir de un polo al otro: y del Emphyreo venir á la tierra, y de esta otra vez al Emphyreo.

con.

con tan instantanea velocidad, con quanta lo puede haber con el pensamiento, como nos lo asegura San Augustin. (e) Que de la dote de la subtilidad, por la qual podrá á manera de espíritu passar por qualquiera solidissimo cuerpo, como si passara por el ayre. Mas quien podrá explicar quanto de purísimos deleites, y placeres gozan en sus sentidos: porque los ojos tendrán el suavissimo contento de mirar siempre aquel lugar de maravillas el Cielo Emphyreo, y la sobre humana hermosura de tantos bienaventurados. Mas quan inesfable es el gozo, que tendrán en mirar siempre presente aquel prodigio de belleza, y amabilidad la Santissima Madre de Dios? Ha, que no podemos ni aun concebirlo. Me acuerdo á este proposito de aquel Santo Monge Cisterciense Arnolfo, que elevado, por divino favor, con el espíritu en el Cielo, veia con gran consuelo aquellos celestiales Espiritus, y Santos; mas no mirando entre ellos á MARTA Santissima, rogó al Señor, que cumplidamente le favoreciera mostrandole la belleza, y gloria de su divina Madre. Y en mirando aquel objeto de inmensa hermosura, quedó colmado de tan excesivo consuelo, y dulzura, que exclamando, le decia: *Satis est Domine, satis est: peccius hoc amplius ea ferre non sustinet.* Ha Señora mia, basta, basta: porque no puede

(e) Enquir. cap. 90.

puede mi corazon mas sufrir tanta inundacion de contentos. Pero dexo de decir la avenida de dulzuras, que verterá en el seno de los bienaventurados, la sola vitta de aquel dñico objeto, la Humanidad Sacrosanta de Christo nuestro Señor: porque es del todo inexplicable, pues fuera de la clara vista de la Divinidad, excede, y sobrepaja todos juntos los gozos, contentos, y felicidades del Cielo, y tierra. Y que será el dulcissimo, placer de que gozará el oido de el bienaventurado con aquellas musicas, symphonias, y cantos celestiales, cuyos Maestros de capilla son los Seraphines: conjeturalo de lo accaduto á San Paphnucio, que meditando aquellas palabras del Psalmo 80. *Mille anni ante oculos tuos tanquam dies externa, que prateriit*, y no entendiendo el sentido de ellas, pidió al Señor, que se lo revelara. Apareció luego un hermosissimo Pajarito, (que era un Angel en aquella figura) que se puso á cantar con tal harmonia, y suavidad, que preso de ella el Santo, le fué siguiendo hasta una selva vecina, y allí estubo trecientos años sin comer, ni beber, siempre abforto en tan inefable dulzura, y placer de oírle cantar, que todo aquel tiempo de trecientos años le pareció un rato de dos, ó tres horas. Si, pues, con tanta dulzura celestial inundó el corazon de este Siervo de Dios el canto de un sólo Angel,

peca-

pensad vosotros con quanta incomparablemente mayor deleitarán el oido, y el corazon de los bienaventurados las symphonias Angelicas de tantos celestiales Espiritus. Y yo passo á insinuar la suavidad, y placer del sentido del olfatto con la fragancia tan indeciblemente deleitosa de aquellas plantas, y flores del Parayso, y de aquellos aromas celestiales, y de aquel olor casi divino, que exhalan aquellos cuerpos gloriosos, que son sagrarios de la divinidad. Que diré de la inimaginable dulzura del gusto con aquella ambrosia, y nectar celestial, que nacerá de si mismo, en cuyo cotexo los manjares mas esquisitos de las mesas Reales, no son mas, que bellotas, é inmundicias de animales immundos. Tambien el sentido del tacto gozará de un purissimo, é inexplicable placer, que nace de su perfectissimo, é immutable temperamento, y vigor de la salud, y de los espiritus vitales, y de aquella celestial luz, de que será todo ilustrado. Finalmente, serán cuerpos formados del mismo Dios con esmero de milagroso artificio, y superior á todas las fuerzas de naturaleza, y formados no por otro fin, que para un eterno, perfectissimo, é incesante gozar. Veis aqui la felicidad, que nos tiene preparada Dios en el Cielo para nuestro cuerpo, y sentidos. Animemosenos, pues, para mortificarlos con continuas asperezas, y con negarles tambien los

los consuelos aun licitos: porque quanto fuere mayor la mortificacion de ellos, y mas rigurosa la austeridad; tanto mayor será en el Cielo para ellos la gloria, y el gozo. San Pedro de Alcántara apareciendo una vez á Santa Teresa gloriosissima, la dixo: *O felix penitentia, que tanta mihi promeruit gloriam*: ó afortunada, y dichosa penitencia, que tanta gloria me ha merecido. Y aqui desico, que reflexeis quan necios son, y quanto abortecen á su mismo cuerpo aquellos Christianos, que en este momento de vida poxen todo su cuidado en regalarlo, y en satisfacer á sus viles antojos: porque le privan de tantos bienes, y gozos en el Cielo, y le procuran sempiternos males, y tormentos en el Inferno. Ha, no seamos nosotros tan estolidos, y mentecatos.

TERCERO PUNTO.

Considera la gloria, gozo, y felicidad del bienaventurado por la compañía de tantos hijos de Dios, y por la dichosissima, y continua conversacion con ellos. Todos estos hijos gloriosos de Dios se aman mutuamente con un indecible amor, y cada uno de ellos se goza con tanta complacencia de la gloria, y felicidad del otro, como si fuera suya propia: y por esso dixo San Agustín, que quantos son los compañeros, tantos son los gozos, y siendo quasi in-

fnitos estos afortunados hijos de Dios, y Principes del Empyreo Angeles, y hombres, se figue, que el gozo, y contento, que inunda el corazon de cada uno, por su dichosissima compañía, es un oceano de casi infinitas dulzuras, y placeres. Mas quien podrá explicar el inmenso gozo de su dulcissima, y santissima conversacion: porque su trato, y conversacion será con los Angeles, y Santos, Personas de tan esclarecida nobleza, que todos son hijos de Dios, y Monarcas del Cielo; de tanta ciencia, y sabiduria, que no hai materia de que no puedan altísimamente discurrir; de tanta perfeccion, y virtud, que no se puede hallar en ellos athomo de descortesia, ó lunar de imperfeccion, que pueda causar aun una minima molestia en su trato; de tanta hermosura, gracia, y amabilidad, que roban el corazon de quien los mira; y colmados de tan festivo jubilo, y alegría, que la comunican á quien con ellos conversa; y tan unidos en amor, y caridad reciproca, que se aman entre sí, como cada uno se ama á sí mismo. Piensen, pues, aora, si podran concebirla, la suavissima dulzura, y placer de cada bienaventurado por gozar la compañía, y conversacion perpetua de tales Personages. Mas yo no puedo explicar el inefable Parayso de contentos, que comunica al corazon de aquellos hijos de Dios la presencia, compañía, y trato familiar con

con su Santissima Madre, mas bella, mas graciosa, y mas amable, que toda junta la republica de todos los bienaventurados; y que les comunica la presencia, la compania, y conversacion con la Santissima Humanidad de Christo, que es el prodigio de los prodigios de hermosura, gracia, y amabilidad, à quienes ellos, ó, y quanto mas intensamente aman, que à si mismos; y son amados reciprocamente de esta Señora, y de este Rey de la Gloria con un amor inmenso, é inexplicable, no puedo, digo, explicar: porque me faltan los conceptos, y palabras; y assi lo dexo, para que cada uno de mis lectores lo vaya considerando con la mente, segun Dios le ayude. Sólo desseo, que reflexen bien, que si en el Cielo no huviera mas, que la felicidad, que hasta aora he expressado, aunque rudamente, y que durará por una eternidad; sería mui poco, y casi nada todo lo que en este momento de vida podemos padecer de penalidades, penurias, y trabajos, para cumplir exactamente la Ley del Señor, y para servirle, y amarle con toda perfeccion; y assi adquirir esta eterna felicidad. Y quien lo puede dudar? Y quantos hai, que toleran grandes trabajos, y penalidades para alcanzar un bien ridiculo, y momentaneo de la tierra, que luego se acaba? Mas no es esta sola, que he expressado. Mas no es esta sola, que da este Señor à

sus Siervos; esta es accidental, y aunque es tan grande en sí, es mui pequena en comparacion de la essencial, é infinita, con que los beatifica en las almas, la qual, aunque sea superior à toda nuestra capacidad, procuraré explicar como pudiere, y su Divina Magestad me ayude.

QUARTO PUNTO.

Considera la gloria, y felicidad inmensa, que poseera el alma quando en su primera entrada en el Cielo, ilustrada del lumbré de la gloria, se le descubrirá sin velo alguno aquel objeto de infinitas bellezas, aquel teatro de infinitas maravillas, y aquel occeso de infinitas dulzuras, que es Dios; y ella por medio de esta vision clara, y del amor beatifico, de que luego será encendida, se abrazará, y unirá con Dios con tan inmediata, estrecha, é intima union, como el alma nuestra se une, y está unida con el cuerpo, segun nos lo asegura el Angelico Doctor citando al Maestro de las Sentencias, (f) y por medio de esta divina union participara en tanto grado de la misma naturaleza, perfecciones, y gloria, y gozo del mismo Dios, que se volvéra un vivo parecido de la Divinidad, y un retrato tan parecido, y tan semejante al mismo Dios, que no se puede ni aun concebir con la

(f) *Sup. Quest. 92. á 1.*

mente semejanza mayor: de manera, que será, y resplandecerá por toda la eternidad, como una deidad, y como hija de la gloria, y claridad de Dios. Mas quien podrá explicar la infinita opulencia de bienes, de perfecciones, de honores, y de gozos, que se derribará en el bienaventurado de esta tan deífica union: porque resplandecerá de tan inesfable hermosura en el alma, que será una viva copia, y mui perfecta de la hermosura de Dios; y en el cuerpo con tanta belleza, y claridad, que excederá muchas veces al mismo Sol: será enalzada á la dignidad excelssísima de hijo de Dios, y Monarca del Cielo: y como tal, será amado, honrado, y reverenciado de todos aquellos Principes del Emyreo, Angeles, y Santos: será dotado de una sublimissima ciencia, y sabiduría: porque beberá continuamente en la fuente infinita de la sabiduría de Dios; y así tendrá una noticia perfectissima, y comprehensiva de todas las ciencias: verá claramente toda la maquina del Universo, y toda la admirable construccion, y consonancia de todas sus partes, y todas las especies de criaturas, que contienen: y conocerá intuitivamente todos los Misterios de la Fè, que en la tierra creyó: verá la serie admirabilissima de la predestinacion de los electos, y de la condenacion de los reprobos: y verá, finalmente, todo lo que pertenece á la be-
lissi:

lissima, y maravillosa arquitectura de aquel Reyno, y Casa de Dios, de cuya fabrica son las piedras afortunadas, que la componen todos los predestinados, Angeles, y hombres; y así verá clara, é intuitivamente la hermosura, y gloria de todos ellos. Demás de esto será enriquecido con el incomparable dón de la impecabilidad, y de una heroica, y mui elevada Santidad: porque aquel amor divino, de que estará encendido, es una Santidad summa, y summa perfeccion de todas las virtudes; y será tan rico, y colmado de bienes, y thesoros, que todo aquel celestial Reyno, y todas sus riquezas, serán suyas, y el mismo Dios será suyo: será continuamente tan inundado de aquel torrente de la infinita dulzura de Dios: *Torrente voluptatis sue potabis eos*, (g) que quedará siempre absorto, y naufrago en un pielago inmenso de gozo, y de placeres nunca vistos, nunca probados, inexplicables, y aun inimaginables: porque como será incomprehensible la copia de los bienes, así incomprehensible será la abundancia de las dulzuras, y contentos. Y finalmente, vivirá eternamente en un inalterable olimpo de tranquilissima paz, y seguridad: porque sabe ciertissimamente por la immutable promesa de Dios, que aquella inmensa felicidad, que goza, nunca podrá ser perturbada, ó enturviada

K 2

(g) *Psaln. 35.*

da de un athomo, aun de ligerissimo mal,
y que no tendrá fin, mas durará para
siempre, y por toda la eternidad. Pues
siempre, y por toda la eternidad. Pues
204, fieles míos, admiremos la infinita
Bondad de nuestro Dios, que se ha dig-
nado ensalzar á criaturas tan viles como
nosotros á tan immensa gloria, y felicida-
dad. Demosle infinitas gracias, y rogue-
mosle, pues somos tan fragiles, y ruines,
nos asista siempre con los auxilios de su
gracia, para que siempre exactamente le
obedezcamos, y perfectamente le amee-
mos, y sirvamos, para no desmerecer
tanta felicidad, y gloria. Despreciemos
la hediondez, y basura de todos los bie-
nes terrenos, y momentaneos; y esté
siempre nuestro corazones fijo en el Cie-
lo, anhelando, y suspirando por nuestro
Dios, y Padre Santísimo. Anímemonos
con la esperanza de esta inmense felici-
dad á futur con paciencia, con paz, con
gusto, y conformidad con la divina vo-
luntad, todos los males, y penalidades de
esta vida, teniendo siempre esculpido en
el corazón aquello del Apóstol: *momentaneum, & leve tribulationis nostra aternam gloria pondus operatur in nobis*: lo poco, ligero, y breve de nuestros trabajos, y tribulaciones, se pagará en el Cielo con una gloria, y felicidad eterna, é inmense.

GA.))

JACULATORIAS

para esta Meditacion.

1. *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum; concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini*: ó quan amada es de mi tu Casa, Dios mío, y Señor de las virtudes! Ha, que suspira, y desfallece mi alma por el deseo de ella.

2. *Beati, qui habitant in domo tua, Domine*: afortunados aquellos, que habitan en tu Casa, Dios mío.

3. *Usque quo Domine, usque quo sustinebo absentiam tuam*: hasta quando, Dios mío, hasta quando estaré privado de tu dichosa vista: *Moriar ut te videam*, si, si, muera, muera para ver tu divina Cara, Dios mío!

4. *Momentaneum, & leve tribulationis nostra aternum gloria pondus operatur in nobis*: una gota de absintio de un momentaneo padecer de esta vida será remunerado de Dios con un pielago infinito de dulzuras eternas.

MEDITACION SEGUNDA del amor, y beneficios de Dios.

N. S. P. IGNACIO DE LOYOLA, Y SAN
ESTANISLAO KOSTKA.

PRIMERO PUNTO.

C. *Confidens, que Dios solo merece todo nuestro corazón, y amor. Y para conocer, que es así, llamemos.*

mos aora á consulta todos nuestros pen-
samientos, y deseos, para que miren
las prendas, perfecciones, y amabilida-
des, que quisieran en un objeto para en-
tregarle todo su corazon, y amor, y co-
nocerán, que todas, y con infinito ex-
cesso no se hallan, sino en Dios solo.
Decid, pues, que quisierades en este ob-
jeto? Una summa nobleza: mas esta so-
la, é infinita, se halla en Dios: porque
su infinito Ser, y bienes infinitos, los
tiene, y los ha tenido siempre, y sin
principio, y de sí mismo; ninguno se
los ha dado. Todos los Angeles, y los
hombres no tienen propriamente nobleza
alguna: porque todos descienden de
la nada, y con la nada están todos empa-
rentados, de donde los facó este Señor,
que solo es. Qué quisierades? Riquezas?
Mas solo Dios es rico: porque los An-
geles, los hombres, el Cielo, la tierra, el
universo, y todas sus criaturas, todas son
de este Señor, y todas ellas no tienen
nada, ni el proprio ser, si este Señor con-
tinuamente no se los diera. *Tui sunt Cæ-
li, & tua est terra, orbis terrarum, &
universi, qui habitant in ea;* (h) fuera
de otras infinitas riquezas, y thesoros,
que tiene guardados en los erarios de su
infinita Sabiduria, y Potencia. Qué qui-
sierades? Dignidad, y potencia? Mas es-
te Señor solo es el Monarcha Supremo
de todos los Angeles, de los hombres, y
de

(h) *Psalm. 88. 23.*

de todo el Universo: y tiene por sus
siervos, á con increíble amor, y promp-
titud le obedecen quasi infinitos Princi-
pes celestiales, de tanta potencia, que
uno solo de ellos basta á postrar, y aba-
tir todos los exercitos del Mundo, y to-
dos se cayeran desmayados, y muertos á
su sola presencia, impetu, y valor; y tiene
otros infinitos de mayor grandeza, y po-
tencia, que si los llamara, dixeran jue-
go: *Adsumus*, aqui estamos prompts
para servirte, y obedecerte. Y es de tan-
ta potencia, que con su solo querer pue-
de destruir todas las criaturas actuales, y
puede de la nada, y en un instante con
una sola palabra producir nuevamente
otras infinitas. Qué quisierades? Sabidu-
ria: miradla, pues resplandece en todas
sus obras. Considerad los Cielos, las Es-
trellas, el Sol, y la Luna: considerad los
Elementos, el fuego, el agua, el ayre, y
la tierra: considerad la quasi infinita va-
riedad de plantas, de frutos, de flores,
de yerbas, de animales de la tierra, y de
la mar, y de tantas aves, y paxaros:
considerad el artificio del cuerpo huma-
no, y mucho mas el del alma, y el ar-
tificio de quasi infinitos celestiales Espi-
ritus, todos, ó innumerables de ellos de
diversa especie, y admirad la infinita Sa-
biduria de este Señor. Mas quien no se
quedarà espantado de su incomprehen-
sible Sabiduria, si considerare, que este
Señor sabe, y ve claramente el numero

in-

infinito de todas las criaturas actuales, aun minimas, como de los granitos de arena, de los hilos de todas las yerbas, y de las hojas de todos los arboles, y plantas; y tambien todo el numero de todas las criaturas posibles infinitas veces infinito, y de todas las acciones, pensamientos, afectos, intenciones, aun secretissimas de todas estas criaturas actuales, y posibles. Y todo esto ve, y ha visto desde la eternidad, y con una sola mirada, y con tanta claridad, como si viera una cosa sola. Qué quisierades? Santidad, y rectitud? Mas adonde la hallareis mayor, si la de este Señor es infinita; porque en todos sus afectos, y acciones, no solo no se halla, ni se puede hallar defecto, ó imperfeccion alguna, mas resplandece tan infinita Santidad, y rectitud, que en su cotoxo toda la de los Angeles, y Santos, no es mas, que una obscura sombra. Qué quisierades, qué quisierades? Liberalidad, y beneficencia? Mirada en todas las criaturas: pues no aviendo recibido nada de ninguna de ellas, les ha dado, y dá á todas gratuitamente, y por su sola Bondad, todo lo que son, y todo lo que tienen. Y miremosla en nosotros mismos, pues cada uno de nosotros, no es mas, que un conjunto de sus dones, y beneficios, que sin ningun merito nuestro, y sin obligacion alguna nos lo ha conferido; y desea tan ardentemente darnos otros mayores, é

in-

infinitos, que si fuera capaz de dolor, y pena, la sintiera, quando por nuestra ingratitude no nos los puede coniar. Qué quisierades? Clemencia, y misericordia? Mas quien puede explicar la incomprehensible de este Señor? Pues siendo despreciado, y ultrajado de tan viles criaturas suyas, y con injurias enormissimas, y no una sola vez, ni diez, ni veinte, mas innumerables veces, no solamente las sofre con paciencia infinita, pudiendo luego arrojarlas en el Infierno; mas con una bondad sin igual las provee, las alimenta, y les conserva el sér, la salud, y fuerzas, aunque vez, que se han de servir de ellas para mas ofenderle; y con un clemencia infinito de clemencia, este Señor es el primero, que les embia con sus santas inspiraciones, nuncios, y legados de paz, para que arrepintendose de sus excessos, los admita otra vez en su gracia, y amistad. Y si lo hacen, luego se olvida de todas las ofensas, é injurias; luego los recibe en su gracia, y les restituye otra vez á la dignidad de sus hijos, y herederos de su Reyno, mandando á los Angeles, que hagan fiesta, y se congratulen con su Divina Magestad, por el logro de aquellas almas, como si fuera su gran felicidad; y gloria el tenerlas en el Cielo. Y quando jamás se han visto, ó se verán excessos de tanta clemencia en los Principes de la tierra, aun piadosissimos para con sus vasallos, ó en los

Padres, aun benignísimos, y amorosísimos para con sus hijos? Estos son excesivos solo de una clemencia infinita propia solamente de nuestro amabilísimo Dios. Qué quisierades mas? Afabilidad, dulzura, y benignidad? O, y quan inmensa, é inimaginable la hallareis en vuestro Dios: pues siendo un Señor de tan incomprehenfible grandeza, dignidad, y dominio, y nosotros sus indignísimos esclavos nos ha adoptado por hijos, y como hijos nos ama con indecible amor; y nos trata con gran respeto, y cariño, nos admite en su presencia, oye nuestros ruegos, quando no se oponen al bien de nuestras almas, y con infinita dignacion gusta de nuestra conversacion, y trato familiar, antes la desea, y se ha declarado, que sus delicias son estár con nosotros: *Delicia mea esse cum filijs hominum*. Qué quisierades? Hermosura, y amabilidad? Mas en Dios solo la hallareis cumplidísima, y sin atomo de fealdad, y sin lunar de menor belleza: porque todo este Señor es de tan infinita hermosura, y amabilidad dotado, que luego, que una alma le mira en el Cielo, queda tan abforta, fixa, é inmóvil en mirarle, y admirarle, que nunca por toda la eternidad aparta, ni divierte aun por un instante la vista de su infinita belleza, siempre harta en mirarla, y siempre hambrienta de mas, y mas mirarla; y tan dulcemente necesitada á sumamente

te amarla, que no puede amar á otra cosa, ni á sí misma, sino es por su amor: y tan inundada de un torrente de placer, gozos, y dulzuras, que sale de la vista clara de esta belleza infinita, que para gozar de ella escogiera (atiendan bien á lo que digo) escogiera para gozar de tu vista padecer todos los tormentos del Infierno mas presto, que gozar, exempta de estos, todos juntos los placeres, gozos, y contentos del Cielo, pero privada de la clara vista de Dios. O dulzura incomprehenfible! O infinita belleza, cuya clara vista comprara una alma con la renuncia de todos los gozos, y placeres celestiales, y con padecer todas las penas, y tormentos del Infierno! Y con todo, esta alma, aunque mira claramente la divina belleza, no le mira quanto ella es en sí, sino limitadamente, quedando otra infinita hermosura, que ella no vé. O, y que serás tú Dios mio! Todo, é infinitas vezes infinitamente amable, todo de infinita hermosura, y dulzura incomprehenfible! Y no mereces tu nuestros corazones? No mereces tú todo nuestro amor? Si, sí, tú lo mereces todo, é infinitamente mas; pero nosotros somos indignísimos de amarte. Si tú nos prohibieras el amarte (que no lo puedes prohibir: porque á ti, como infinito, bien es de justicia debido todo amor) seriamos las criaturas mas infelices del Mundo, seriamos, como los demonios,

pr-

privados de tu amor, y agora, que lo quieres, y solicitas solo por nuestro bien, no te amaremos? Ha, no, no Dios tuyo, todo nuestro amor, todo es, y será siempre, con tu gracia, para ti solo: á ti solo amamos, y queremos siempre amar sobre todas las cosas, que tú no eres, y solamente por ser quien eres, no por esperanza de premio, ni por temor de castigo. Fortalece tu nuestro corazón con tu Santísima Gracia, para que así lo cumplamos: porque tu gran don, y favor es, el que así siempre te amemos.

SEGUNDO PUNTO.

Considera, que Dios solo merece tanto nuestro amor: porque este Sr. primero, é indeciblemente nos ha amado. Para conocer este amor infinito de Dios nuestro Señor para con nosotros, nos valdremos de las medidas, que nos ofrece el Apóstol: *Qua sit latitudo, & longitudo, sublimitas, & profunditas*; Cy no para poder alcanzar la adecuada medida, mas para entender, que él es inmensurable. Consideremos, pues, primero la longitud. Quando comenzo este Señor á amarnos? Por ventura desde que nos formó en el vientre materno? No, mucho antes: *Præquam nos formaret in utero*. (1) Por ventura quando comenzo á fabricar el Cielo, y la tierra? No: *Nón dum erant abyssi, & ego*

(1) *Ad Ep. 3. (1) Jer. 1.*

Jam conceptus eram, ante colles ego pariturbabar. (x) Antes, que comenzara á formar el Universo, y las criaturas, ya estábamos concebidos en el corazón de este Señor, ya mucho antes nos amaba, y tenia decretado darnos el ser, y todas las demás gracias, y dones, con que nos avia de enriquecer. Mas quanto antes de la formación del Universo nos ha amado? Y quien puede decirlo? Quien puede comprehenderlo, si nos ha amado, desde la eternidad, y su amor para con nosotros no ha tenido principio: *Charitate perpetua dilexit me, ideo attraxit me miserans.* (1) Ha, si, si, sin principio, y siempre ha existido este Señor, y sin principio, y siempre nos ha tenido presentes en su mente, y Corazón divino, y no antes ha amado á si mismo, que con el mismo amor no aya abrazado á nosotros: mas como sin principio, y siempre ha amado á si mismo, así sin principio, y siempre, y con el mismo amor ha amado á nosotros, Y como este amor de Dios para con nosotros no ha tenido principio, así no tiene fin, ni interrupcion alguna: quantas veces nosotros nos olvidamos de nosotros mismos? Mas este nuestro amantísimo Padre no ha instante alguno en que no piense en nosotros, y en que no esté siempre atento á conservar nuestro ser, y á proveer á nuestro buen ser, hasta

(1) *Prov. 8. (1) Vide Jer. 91. (1)*

tra conducirnos al felicissimo fin de nuestra eterna bienaventuranza, sino quedare de nuestra parte, y quisiéramos: *Misericordia Domini ab eterno, & usque in eternum.* (m) Mas quanto tiempo ha, fieles mios, que hemos amado à este nuestro amatissimo Padre? Desde nuestra concepcion en el vientre materno? Ojalá desde este instante le huvieramos podido amar. Desde, que tuvimos el uso de la razon? Ojalá desde este momento le huvieramos amado: mas quizá no hemos comenzado hasta aora à amarle, y puede llorando decir cada uno de nosotros con San Augustin: *Vt temporali illi, quo non amavi te:* desdichado sea aquel tiempo en que no te amé, Dios mio. Comenzemos, pues, aora à amar à este Señor tan deveras, y tan intensamente, que compenzemos en alguna manera nuestra frialdad, è ingratitud en no averle amado por lo pasado. Y passemos à considerar la latitud, y anchura de este amor de Dios para con nosotros. Esta se conocerà por la infinidad de beneficios, y dones, con que nos ha favorecido sin ningun merito nuestro, mas solo por su Bondad, y por el amor, que nos ha tenido. Miremos, pues, primero à nosotros mismos. Quien nos dió el sér, que tenemos? Quien nos dió esta alma racional de tanta excelencia, que es mas digna, y estimable, que todo

(m) *Psal. 101.*

todo el Mundo corporeo? Quien nos formó, y organizó nuestro cuerpo con tan admirable artificio, sino este Señor? Y presfiriendonos à infinitas criaturas, que podia hacer en lugar de nosotros, y sin merito alguno nuestro, antes teniendo muchos motivos para dexarnos en nuestra nada: porque previa las injurias, ultrages, y ofensas, que aviamos de cometer contra su Divina Magestad, si nos criara: y con todo quiso, que triumphara su amor para con nosotros: quiso dár à nosotros ingratos, y rebeldes este nobilissimo sér, dexando en su nada otras innumerables criaturas, que prevesa, que con grandissima fidelidad, y amor le avian de servir, si les huviera dado el sér. O finezas inexplicables de amor de este Señor para con nosotros! Passemos aora à dár otra mirada al Cielo, à las Estrellas, al Sol, y à la Luna: miremos los Elementos, el fuego, el ayre, el agua, y la tierra, tan necessarios para nuestra vida, y salud. Miremos en la tierra la immensa variedad de arboles, y de frutos tan deleitables, y de flores tan bellas, y olorosas: miremos tanta variedad de paxaros, y aves, y pezes, y de animales terrestres: miremos la variedad de tan ricos metales, oro, plata, bronce; y de tantas perlas, corales, y piedras preciosas. Quien hizo esta gran maquina formada de tantas riquezas? Quien fabricó este tan grandioso Palacio?

cio? Dios nuestro Señor. Y para quien lo hizo? Para nosotros, y para cada uno en particular de nosotros. Veis aqui el inmenso amor de nuestro Criador, y Padre amantísimo, que no solamente ha proveído de todo lo necesario para nuestra vida, y salud, mas con tanta sobre abundancia de delicias, recreos, y regalos, nos ha amado, como lo dixo el Moral: *Usque in delicias amamur.* (n.) Mas lo que debe colmarnos de maravilla es, el exceso de amor de este Señor, y Padre amantísimo en destinar á sus celestiales Principes para nuestra guarda, defensa, y proteccion, señalando no solamente para cada uno de nosotros un glorioso Espíritu para que siempre nos cuide, nos defienda, y nos ampare sin nunca dexarnos: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis;* (o) mas asignando tambien muchos Santos Angeles para guardar las especies de los frutos, de los animales, y de las otras criaturas, que sirven para el alimento, vestido, y regalo nuestro. O fineza de amor increíble! Los Angeles son tan superiores en naturaleza á los hombres, que uno solo de ellos equivale á infinitos hombres, y este amorosísimo Padre ha señalado á Principes tan grandes para que fueren nuestros Ayos, para que nos cuiden, y amparen, no solamente á nosotros, sino tambien á las

(n) Lib. 4. de benef. c. 6. (o) Psalm. 90.

cosas de nuestro uso, y servicio. O como debe quedar atonito por la maravilla, cada uno de nosotros en ver ya verificado el Vaticinio de Isaias: *Reges sunt nutritij tui;* (p) si, si, los Reyes, y Principes del Empyreo son tus Nutricios, tus Ayos, y Custodios. Aora, pues, miremos como hemos correspondido á este inmenso amor con nuestro Padre amantísimo, si le hemos conagrado todo nuestro amor, todo nuestro corazon, como por justicia se lo debemos, por ayernos dado todo el sér: ha, que nuestra misma alma desde lo mas intimo de su sér clama, que es justicia amar con todo nuestro corazon á este Señor: *Innata.* (si, dice Bernardo) *es non ignota ratione iustitia, quia ex toto se illum diligere debet, cui se debere non ignorat.* (q) Mas pobres de nosotros, quizá en lugar de amar con todo nuestro corazon á este amantísimo Padre, le hemos ofendido, y ultrajado; si así lo hemos hecho, lloremos inconfesablemente nuestra ingratitude, é injusticia; y aora comencemos á amarle sobre todas las cosas, y sobre nosotros mismos.

TERCERO PUNTO.

Considera la sublimidad, y altura del amor con que este Señor, y amantísimo Padre nos ha amado. Este se descubre en las grandezas de los dones sobrenaturales con que nos ha favorecido. Dios omnipotente, y omnipotente. (p) Cap. 49. (q) De dilig. Deo.

recido. No bastó á su inmenso amor para con nosotros el avernos enriquecido con tanta copia de tantos bienes, y dones de naturaleza, mas se ha dignado con infinito exceso de amor á sublimarnos por medio de la gracia santificante á hacernos partíciperos de su divina naturaleza, y de ser hijos suyos, y herederos de su Reyno, y Gloria. Ponderad la altura infinita de esta dignidad de hijo de Dios. Y quien puede alcanzarla? Si ella excede la dignidad de un Principe hijo de un gran Monarca, quanto Dios excede á un hombre, esto es, infinitamente. Considerad la grandeza, opulencia, y felicidad del Reyno celestial, que es la dichosísima herencia, que toca á estos afortunados hijos de Dios. Y quien puede comprehenderla, pues ella excede inmensamente toda la gloria, riqueza, y felicidad de qualquiera Monarca, aunque fuera de todo el Mundo: oíd lo que atestó el Padre Juan Baptista Sanchez, gran Siervo de Dios, á su Superior. Si todos los gustos, placeres, y deleites, que gozan todos los Reyes, Monarcas, y Principes, y todos los hombres de todo el Mundo, con sus riquezas, gloria, delicias, y regalos, se juntaran en uno, y se hiciera un conjunto de todos ellos, y que durara por toda la eternidad, con todo, le dixo, que él no lo cambiara, antes lo pospusiera al gusto, y contento, que le comunicaba Dios, aun en un so-

lo quarto de hora de su contemplacion. Que sera, pues, aquella felicidad, contento, y gozo, que comunica Dios en el Cielo con su clara vista, y amor beatifico, y no por un quarto de hora, mas por una eternidad, y sin interrupcion alguna! Es tal, y tanta, que siendo Dios infinitamente Poderoso, infinitamente Sabio, é infinitamente rico, no puede, no sabe, ni tiene otra cosa mayor, ni otra felicidad mas grande, que podernos dar, pues dandonos á si mismo bien infinito, nos dá el *non plus ultra* de su infinita Potencia, de su infinita Sabiduria, y de su infinita riqueza. Veis, pues, aora el amor inexplicable de este Señor para con nosotros, y mirad lo que podeis hacer para corresponderle en alguna parte, aunque infinitamente minima. Y yo passo á mostraros la profundidad sin fondo de este amor de Dios para con nosotros: mas ha, que no sé, que decir de esta profundidad tan incomprehensible! Me faltan los conceptos, me faltan las voces: *A, á, á, nescio loqui*: pues un Señor infinitamente mas excelso, y elevado en excelencia de naturaleza sobre todo lo criado, y criable, en cuyo contexto, no solo todos los quasi infinitos Angeles, y hombres, y criaturas todas del Universo, sino tambien las infinitas veces infinitas criaturas posibles de todos los mundos, que sin fin puede hacer la divina Omnipotencia, son como una

una nada, y como si no fuesen: *Omnis-
gentes quasi non sint, sic sunt coram eo,
et nunquam nihilum, & inane reputata
sunt ei.* (r) Un Señor, de tan infinita
grandeza, gloria, y felicidad, que todos
ellos quasi infinitos celestiales Espiritus,
y hombres actuales, y los infinitas ve-
ces infinitos posibles, si los creara su di-
vina Omnipotencia, no le añaden, ni
pueden añadirle aun un punto mas de
grandeza, gloria, y felicidad intrínseca,
que posee con todos sus obsequios,
amor, y alabanzas eternas: ni con la des-
trucción, y ruina de todos ellos perde-
ria algo: este Señor, ni aun se disminu-
yerá en un atomo su infinita grandeza,
gloria, y felicidad. Pues, este Señor tan
infinito, é incomprehensible por exceso
infinito de su inmensa Bondad, y por
el amor indecible con que nos ha amado,
se dignó con infinito abatimiento, y hu-
miliación, de su excelsísima Magestad,
vestirse de nuestra bajeza, haciéndose
Hombre para nosotros, y luego derramó
su Vida de infinito valor en un infame
patíbulo entre inexplicables tormentos,
solo por amor de nosotros vilísimos gu-
sanillos, para satisfacer á su divina Justi-
cia, por las injurias con que nosotros
mismos aviamos ultrajado á su divina
Persona, y así adquirimos el perdón de
ellas, y librarnos del fuego, y tormen-
tos. *Omnis enim caro iniqua est, & non
(r) Isaías 40.*

tos sempiternos del Infierno, que por
ellas merecíamos, y en donde irrepara-
blemente aviamos de ir á pagarlas, y res-
tituirnos á la sobrenatural, é inmensa
dignidad de hijos suyos, y de herederos
de su celestial Reyno. Decídmelo aora,
fieles míos, decidme, si toda la grande-
za infinita, gloria, y felicidad de este Se-
ñor pendiera, ó consistiera en terneros
felicísimos, y gloriosísimos en el Cielo,
pudiera aver hecho, ó padecido mas pa-
ra alcanzarla, para adquirirla? Mas nada
adquiere de su intrínseca felicidad, y
gloria con terneros bienaventurados en
la gloria, y nada huviera perdido de ella
si nos huviera dexado perecer á todos
en el Infierno, como nada ha perdido,
con dexar caer en las llamas eternas á
tantos Principes, y nobilísimos Espíri-
tus de su Reyno; y sin embargo ha he-
cho todo esto, que es el *non plus ultra*
de su infinita Bondad, Potencia, y Sa-
biduria por puro amor de nosotros, sin
obligacion alguna de amarnos, y sin me-
rito alguno nuestro de ser así amados
de este Señor: antes con infinitos demé-
ritos, así por nuestra vileza, como por
nuestras innumerables ingraticudes; y por
las gravísimas injurias, y ultrages con
que hemos despreciado á su Altísima
Magestad, por las quales tenia fortíssi-
mos, y justísimos motivos de aborre-
cernos. Y quando nunca se ha visto, ó
se verá jamás, que un gran Monarca por
amor

amor de un vilissimo, y asquerosissimo esclavo, y rebelde, que le avia intentado la muerte, se aya humillado hasta la vilissima condicion de esclavo, y dado su propia vida para librar al infame siervo de la horca merceda, y constituirlo heredero de su Reyno? No se ha visto, ni se verá jamás: es caso metaphyfico. Y no ha hecho infinitamente mas este Señor por amor de nosotros? Y quien lo duda? Pues entre este Monarca, y el esclavo no hai ninguna diferencia en la naturaleza; son iguales en ella, antes puede tener mas prendas naturales el esclavo, que el Rey; mas entre nosotros, y Dios hai una distancia infinitas veces infinita, y con todo, este Señor de tan infinita sobre excelencia, y altura, se hizo Hombre, murió en una Cruz, derramó toda su divina Sangre para librar á nosotros indignissimos, y asquerosissimos esclavos de la muerte eterna, que merecíamos, y para constituirnos herederos de su eterno, y celestial Reyno. O incomprehensibles finezas de amor, que sino tuvieran por fundamento una infinita Bondad, Sabiduría, y Santidad, parecerian locuras, y frenecies. Pues agora, Catholicos míos, quando veis á este Señor crucificado, diga cada uno de vosotros á sí mismo: *Ecce quomodo amavit me!* O, y con que exceso infinito de amor me has amado, Dios mio! Y reflexe, que si todo su amor se lo debe de justifi-

justicia á Dios: porque le dió el ser, quanto mas se lo deberá por averle redimido con un estremo tan infinito de amor: y resuélvase de veras á conflagrar todo su amor á este Señor, que solo lo merece por ser quien es, y porque tan infinitamente nos ha amado.

QUARTO PUNTO.

Considera, que de todo lo que hemos ponderado en esta meditacion, se sigue evidentemente la obligacion estrecha, que tenemos de colocar todo nuestro amor en este nuestro Dios, y Señor. Mas como el amor no consiste en las palabras, sino en las obras, hemos de ver como hemos de practicar con las obras este nuestro amor para con su Divina Magestad. Primero, pues, hemos de amar á este Señor infinitamente amable, y amante de nosotros sobre todas aquellas cosas, que gravemente le desagradan, y le ofenden: y tambien sobre todas aquellas cosas, que aunque no gravemente, pero le desagradan, y ofenden en alguna manera, y assi nunca por amor de qualquiera bien terreno, ni por temor de qualquiera mal hemos de cometer un solo pecado mortal, ni aun venial, especialmente con plena advertencia: porque si esto no hicieramos, claro está, que no amamos á Dios sobre todas estas cosas ya dichas. Mas esto es poco, y assi hemos de poner todo nuestro

tro cuidado, y esfuerzo para colocar todo nuestro amor en Dios solo; de manera, que no hemos de amar ninguna otra cosa, ni á nosotros mismos, sino es por amor suyo, y por hacer su Santissima voluntad. Y assi, si amamos la salud, y la vida, la hemos de querer para emplearla en su servicio, y honor; si amamos los parientes, amigos, y proximos, y los bienes temporales para conservar la vida, y salud, ó para el sustento de la familia, los hemos de querer, y procurar para hacer su divina voluntad, y para su mayor obsequio, y gloria. De la misma manera todos nuestros pensamientos, deseos, y afectos, se han de ocupar en Dios solo, ó en las cosas necesarias, y convenientes por amor suyo, y por su mayor gloria, y todas nuestras obras grandes, y pequeñas, buenas, é indiferentes, aun ordinarias, y aun viles, todas, y cada una se han de hacer por su amor, y por hacer su Santissima voluntad, y dirigirlas á la mayor gloria, y honor del mismo Dios. Si, si: *Charitas Christi urget nos: ut & qui vivunt non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est;* (s) aquel amor infinito de este Señor nos compele á que assi le amemos, y que en lo de adelante no vivamos mas para no otros mismos, sino solo para este nuestro Dios infinitamente amable, y que nos ha infinitamente amado hasta morir por nosotros. *2. ad Cor. cap. 5.*

rir en una Cruz por nosotros. Tomemos, pues, nuestro corazon en las manos, y conflagremoslo todo á este divino Señor, protestandole, que nunca amaremos cosa, que aun levemente le desagrade, y le ofenda; y que todo nuestro amor, todos nuestros afectos, y pensamientos, no tendrán jamás otro objeto, que su Divinissima Magestad; ni nuestras obras, y acciones otro motivo, ó fin, que su divino agrado, y gloria mayor. Afortunado quien assi lo hiciere! O, y que vida de Angeles, y llena de contentos vivirá! O, y que un grande será el consuelo, y dulzura de su alma, quando de trecho en trecho desahogará su corazon con su Señor; y con estos, ó semejantes afectos, le dirá: Dios mio, yo soi todo tuyo, y tú todo mio: tú eres el dueño de todo mi amor: yo no amo, que á ti solo, y no obro, sino por darte gusto, y tú perfectamente me amas, y te agradas de mis obras. Ha, si, si, fieles mios, hacedlo, y probadlo, y con la experiencia conocercis la verdad, que os digo: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* (t)

JACULATORIAS

para este dia.

Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram, Deus cordis mei, & pari mea Deus in æter-

(t) Psalm. 33.

aterrum: entre todo lo que hai en el Cielo, y en la tierra á ti solo amo, á ti solo quiero, ó Dios de todo mi corazon, y todo mi bien eterno.

2. *Amorem, & gratiam tuam mihi dona, nec aliud quidquam ultra posco*: dame tu amor, Dios mio, y tu Santissima Gracia, y nada mas quiero, nada mas pido.

3. *Ut amem te, Deus meus, & hujus amoris premium nihil aliud quero, nisi, ut te magis amem*: que te ame, Dios mio, y por premio de este amor no quiero otra cosa, sino el que mas, y mas te ame.

A. *Deus meus, & omnia, super omnia que tu non es, amo te, & unice amo te*: Dios mio, que eres el piélagó infinito de todos los bienes, sobre todos los bienes, y objetos, que tú no eres, yote amo, y unicamente te amo, y por ser quien eres te amo.

¶ *La Meditacion, que se sigue, se pone aparte para los que no huvieren tomado estado, y podrá servir tambien para la eleccion del oficio, ó empleo, en que uno guerrá ocuparse, como de Abogado, Medico, Mercader, &c. y tambien para deliberar, si se debe admitir este, ó aquel cargo; esta, ó aquella dignidad.*

MEDITACION

sobre la buena eleccion del estado.

PRIMERO PUNTO.

Considera, que la eleccion del estado de la vida, que has de tomar, es un negocio de summa importancia: porque de ella mucho depende la consecucion de tu ultimo fin, que es la gloria, y felicidad eterna. O, y quantos se han condenado, y están actualmente en el Infierno, por aver elegido imprudentemente, y sin la debida circunspeccion un estado de vida conforme al genio, y á la inclinacion del amor proprio, y á los intereses temporales, que si huvieran elegido otro estado de vida diferente, se huvieran salvado. Infelices aquellos insensatos, que en escoger el estado, en que han de vivir, no miran á otra cosa, que á los intereses de los bienes caducos, del honor, de las delicias, y regalos; ó de dár gusto á sus parientes. O, y en que grave peligro exponen su eterna felicidad, y bienaventuranza. Y quantas desdichadas, é imprudentísimas elecciones de esta fuerte se ven cada dia en el Mundo. Si tú, pues, no quieres poner tu alma en estos peligros de su condenacion, antes de elegir el estado de tu vida, ponte á considerar bien, y ponderar los puntos siguientes.

SEGUNDO PUNTO.

Considera, que por hacer una buena, y santa eleccion del estado de tu vida, has de ponerte delante de los ojos de la mente el fin por el qual Dios te criò, que es el que le sirvas, ames, y glorifiques en esta vida, y adquieras la gloria, y felicidad eterna; y en segundo lugar has de tener una firme voluntad, y constante resolucion de querer alcanzar esse fin, y tu eterna bienaventuranza, con la gracia de Dios, que no te faltará, aunque clame, y reufe el amor proprio; aunque se pierdan los intereses temporales; y aunque se opongan los parientes. Luego has de ponerte en una total indiferencia, y como en equilibrio, no inclinando mas à este estado de vida, que à aquel otro, sino solo à aquel en que conocieres, que puedes mas servir, y glorificar à tu Dios, y alcanzar con mayor seguridad el Reyno celestial. Despues de esto pasarás à pedir à la divina Bondad, que te illustre la mente, para conocer el estado de vida, que mas te convenga para su mayor gloria, y bien de tu alma; y que te excite, è incline tu voluntad à abrazarlo, aunque sea contrario al genio, y amor proprio, y à los intereses temporales.

TERCERO PUNTO.

TE pondrás à considerar, que los estados de vida, que pueden elegirse

se en comun, se reducen à quatro: o de quedarte en el siglo en estado de Matrimonio, ó en estado de Celibato, y de Clerigo: ó de entrar en alguna Religion estrecha, en que està en tu vigor la regular observancia, y la vida comun, ó en otra, en que hai mas libertad, y no mucho rigor en la religiosa disciplina. Luego ponte à hacer un sincero escrutinio; si quedandote en el siglo podrás con mayor facilidad, seguridad, y ventaja alcanzar el ultimo fin de tu eterna bienaventuranza; ó entrarlo en alguna Religion. Pasarás despues à examinar si en el estado de Clerigo, ó en el de Religioso, y en este, si en una Religion exemplar, y de religiosa observancia, ó en otra, que no sea tal, podrás alcanzarlo mas facilmente, y con mayor seguridad, y ventaja. Y si desseas saber, en que estado de vida se halla esta mayor felicidad, y seguridad de salvarse, y con mayor ventaja de meritos. Te respondo: que en aquel estado en que hai menos incitamentos al mal, y à los pecados; y mayores estímulos, y despertadores, para el bien; y medios mas oportunos para la virtud, y perfeccion. Mirarás, pues, en qual de estos estados de vida hai para ti, y segun tus fuerzas, y stud, menos estímulos al mal, y à los pecados; y mas incentivos, y oportunidad para el bien, virtud, y perfeccion. Mas esto has de examinar segun la rec-
ta

ta razon, y delante de Dios, apartando todo afecto à la carne, y sangre, y à qualquiera interès temporal. Y podrás tambien ayudarte à conocer esto mejor, el considerarte yá moribundo en las ultimas agonias cercano à parecer al Tribunal de Dios, para darle cuenta de tu vida: y ver, que estado de vida quisieras entonces aver escogido para servir à tu Dios, y salvar tu alma con mas seguridad, y ventaja de meritos: y segun esto, concluirás, y determinarás la eleccion del estado de tu vida. Luego, poniendote en oracion, ofrecerás la eleccion yá hecha à Dios nuestro Señor, pidiendole instantemente la gracia, que si fue de su divino agrado la eleccion, la confirme, y te conceda los auxilios oportunos, para que perfectamente la executes. Y todas las ilustraciones, que sintieres en la mente en esta oracion, y mociones en la voluntad à cerca de la eleccion, las comunicarás al Director, ó Padre espiritual, para que él, examinandolas, te asegure de la divina voluntad.



FRUTOS, QUE SE HAN DE SACAR
de los Exercicios, para los que acaban
de hacerlos.

SE ha de advertir, y bien considerar, que el primario, y substancial provecho de los Exercicios, no consiste en estar ocho dias retirados atendiendo solo à Dios, y à su alma; mas en una verdadera, y constante reforma de vida, y de costumbres, segun las verdades, que se han conocido, y los propósitos, que se han hecho en los Exercicios: de manera, que estos, acabados los Exercicios, se vayan practicando, y executando, no por una, ó dos semanas, mas siempre, firme, y constantemente por toda la vida, y si esto no se hiciere, poco, ó ningun aprovechamiento se ha conseguido de los Exercicios. Esto supuesto:

El primero fruto, que se ha de sacar de los Exercicios, es un odio grande, y un aborrecimiento tan implacable à todo pecado mortal, que por ningun bien, ó felicidad de la tierra; ni por temor de alguna mal temporal, aun de la misma muerte, se ha de cometer una accion tan infinitamente execrable, que contiene en sí una injuria de infinita malicia contra su Dios, y Criador; y una infinitad de horrosísimos males, para quien lo comete. Para conseguir esto, y no volver otra vez à algun pecado mortal, os propongo estos medios, que aveis de practicar.

practicar con todo cuidado, si de veras ellas resuelto de nunca ofender á vuestro Dios. El primero es: huir, y evitar todas las ocasiones, que os pueden inclinar á pecar, como el mirar objetos peligrosos, leer libros obscenos, asistir á bailes, comedias, y teatros, oír cantos de syrenas lisonjeras, conversar familiarmente con personas de diverso sexo, y mirarlas al rostro, ó tocarlas, aun innocentemente. Y si alguna vez fuere necesario hablar con alguna de ellas, sea en presencia de algun otro, y con grave seriedad, y modestia. Este medio han observado con todo rigor todos los Siervos de Dios: si los seculares no lo guardan, no me maravillo yo, que vuelvan á caer en pecado; mas la culpa es toda suya: porque espontaneamente se ponen en tales ocasiones, que pudieran evitar quando quisiesen.

El segundo es: evitar la amistad, y aun la conversacion con personas discolas, y licenciosas, que no tienen temor de Dios: porque con estas, apenas se puede tratar sin peligro de alguna ofensa de Dios; y si en algun caso os hallareis en conversacion con semejantes personas, guardaos de aprobar sonriendose algun dicho suyo poco honesto, y obsceno, ó contestando lo que en contra del proximo dixeren: mas con semblante serio, y grave, y bajando los ojos mostrar el desagrado de semejantes platicas, pro-

procurando divertir el discurso á otra materia buena, ó indiferente; mas si fueren personas inferiores, y aun iguales las que así hablaren, corregirlas mostrandoles la indecencia de tales razonamientos.

El tercero: no acariciar mucho á su cuerpo con esquisitos manjares, ó con vinos de mucho regalo, y en demasiada cantidad; ni concederle sobrado sueño, y descanso en la cama: porque *qui delicatè à puritate nutrit, seruum suum, postea sentiet eum contumacem*, nos lo asegura el Espiritu Santo: (u) quien delicadamente, y con regalo trata á su siervo, que es nuestro cuerpo, lo experimentará despues contumaz, y rebelde. La comida, pues, bebida, y sueño, se concede á nuestro cuerpo, segun la medida, que dictare la razon, que es quanto sea suficiente á conservar las fuerzas corporales necesarias para el empleo, ú officio, que cada uno tiene: y demás de esto, se ha de tratar nuestro cuerpo de tanto en tanto con la dureza, y aspereza de los ayunos, disciplinas, y cilicios, para que esté siempre rendido á la razon.

El quarto será, que en levantarse la mañana de la cama, se ponga luego de rodillas adorando con profunda reverencia á su Dios, reconociendolo por su absolutissimo Señor, y Padre amantissimo, y acordandose de las infinitas obli-

gaciones, que tiene de servirle, obedecerle, y amarle, proponga firmísimamente de no ofenderle aquel día en cosa ninguna: *Juravi, & statui, custodire judicium, justitiam tuam.* (x) Esto firmemente resuelto, y determinado de guardar oy, y siempre, Dios mío, tus divinos preceptos: y esta firme resolución renovarla de quando en quando entre día, especialmente en las tentaciones, u ocasiones de pecar.

El quinto será: pedir frecuentemente á Dios con humildad, con confianza, y con instante sollicitud, que lo preserve de todo pecado. Dixe *frequentemente*: porque no basta hacer estas suplicas á Dios solamente por la mañana; mas se han de repetir de quando en quando entre día, brevemente sí; mas con afecto, é instancia, especialmente en los asaltos de los enemigos, y en los peligros de caer en pecado, clamando al Señor: *Domine, ne elongeris à me: Deus meus in auxilium meum respice*: Señor, no te apartes de mí: mirame, y dame tu auxilio, para que no caiga en pecado: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina*: Señor, ayúdame, y ven presto á focorrerme. Añadí tambien: *con humildad, con confianza, y con instante sollicitud*: porque has de conocer con verdadera humildad, y estar cierto, que tú con tus solas fuerzas no

(x) *Psalms*, 118.

podrás preservarte de los pecados sin los auxilios de Dios, y de su divina protección. Y con confianza: porque es inflexible la promessa de Dios, de or, y socorrer, á quien allí recurriré á su divino amparo. Y con instante sollicitud: porque es cosa indigna, y muy delconveniente, que una gracia de tanta importancia se pida de Dios con faldad, y tibieza. Y el sexto será elegir, y determinar un tenor de vida christiana, y espiritual, como abajo se dirá en el tercero fruto.

El segundo fruto, que se ha de sacar de los Exercicios es: desamargar del corazón la vana estimacion, y afecto de los bienes terrenos, riquezas, potencia, honores, y regalos; y plantar en él un verdadero desprecio de todos estos bienes. Para esto es necesario tener fixas, é immobiles en el animo las verdades, que se han meditado en los Exercicios, especialmente estas dos: la primera, que ninguna cosa hai buena para nosotros en esta vida, sino aquella sola, que nos ayuda á conseguir mas facilmente nuestro ultimo fin, que es la eterna bienaventuranza. Y claro está, que de su naturaleza, y comunmente las riquezas, honores, dignidades, y regalos, no solamente no nos ayudan, mas nos son de notable estorvo para la consecucion de nuestro ultimo fin, y de la felicidad eterna, como Christo nuestro Señor, ver-

dad eterna, en varias partes del Evangelio lo afirma; y la experiencia misma nos lo hace manifiesto: pues todos estos bienes terrenos no son bienes, antes son males: porque nos impiden, y son de estorvo para nuestro ultimo fin. La segunda evidentissima verdad es, el rectissimo, é infalible Juicio de Dios. Qué caso hace Dios de todos estos bienes terrenos? Los aprecia, los estima? Antes no hace cuenta ninguna de ellos, los concede á sus mas rebeldes, y enemigos, y llama misereros, é infelices á los que los poseen: *Ve vobis divitibus, ve vobis, qui ridetis nunc.* (y) Exorta á los hijos á despreciarlos, y á despojarle de ellos. *Qui non renuntiat omnibus, que possidet, non potest meus esse discipulus;* (z) y no dá ningun premio, ó galardón por ellos en el Cielo. Y así Dios nuestro Señor no estima, y nada aprecia, antes aborrece como la misma vileza á un gran Monarca, que posee una infinidad de estos bienes, si no tiene su divina gracia; y al contrario á un pobrecito mendigo, que la tiene, le estima en mucho, y le ama como hijo suyo; y á este con su mendiguez le remunera con el celestial Reyno; y á aquel con todas sus grandezas lo echará encadenado en el Infierno. De esto, pues, qué se sigue? Se sigue, que las grandezas, dominios, regalos, dignidades, y riquezas, no son bien alguno,

(y) *LUC. 6.* (z) *LUC. 14.*

puesto, que Dios no hace caso de ellos, ni á quien los tiene lo aprecia, y estima, ó remunera por ellos: y si todos los hombres, y todo el mundo juzgare lo contrario, y los tuviere en cuenta de grandes bienes, es ciertissimo, que todos como ciegos se engañaran: porque se opondrían al rectissimo, é infalible Juicio de Dios. Embebido, pues, el animo de estas clarissimas verdades, se passará á practicar este desprecio de los bienes terrenos con estos quatro actos. Primero, que no has de estimar por feliz, y dichoso, ni digno de admiracion, ó de embidia, quien abundare de estos bienes terrenos en gran copia; ni por esso juzgarle mayor, ó mejor, que quien fuere de ellos totalmente desprovisto. Segundo, no has de tener tristeza, ó fastidio viendote pobre de estos bienes, ó escalfamente provisto. Tercero, no empeñes tu razon, ni afecto en desear con gran sollicitud adquirirlos. Y lo quarto, que si abundares de estos bienes, ó los adquirieres, no has de alegrarte, ó gloriarte mas, que si possyeras, ó adquirieras un gran monton de arena. Estos son los sentimientos, que tiene, quien desprecia de veras qualquiera cosa vil como el oficio de gana-pan, ó de remendon de zapatos: cierto es, que este tal no tiene por dichoso á quien hace este oficio, ni lo juzga digno de admiracion, ó de embidia; y no lo tiene por mejor, que quien

no

no tiene este exercicio. Tampoco tu-
viera tristeza, ó afán: porque él no sabe
esta arte de remendar zapatos; como
tampoco pufiera todo su corazón, y
afectio en desleal con gran ansia de apre-
henderla. Y si en algun caso fuera for-
zado a exercitarla no se alegrara, ni se
gloriara de esse vil exercicio, antes se
avergonzara, y confundiera de ello. No
es esto así? Pues estos mismos afectos,
y sentimientos ha de tener quien des-
precia de veras los bienes, y grandezas
terrenas. Y así quando oyes celebrar
con admiracion, ó vieres el fausto, gran-
dezas, riquezas, señorio, regalos, y gran-
dezas de algun sugeto, acuerdate luego
de los zapatos viejos, y rotos, que re-
para el remendón, y de la vileza de su
empleo, y de los pocos ochavos, que
gana con su trabajo, diciendo entre tí:
no es mas dichoso este sugeto por este
fausto, y grandezas, ni mas digno de ad-
mirarse, ni mejor, que este pobre re-
mendón; antes, si este tiene un grado
mas de gracia de Dios, es inmensamen-
te mejor, que aquel, y mas estimado,
y amado de Dios: todo esse fausto, y
grandezas terrenas, no son mas, que ba-
sura, y estiércol: porque nada aprove-
chan, y conducen para la consecucion de
la eterna felicidad, antes dañan no po-
co, y son de muchísimo estorvo. No
hai otras grandezas, ni riquezas, que se
hijo de Dios, y heredero del celestial

Rey-

Reyno, y tener muchos meritos para alca-
zarlo con gran ventaja. Segundo: guardate
de no concebir tristeza, ni afán: porque
tú no las tienes, como no te entriste-
ces, ni te acongojas por no tener el vil ofi-
cio de remendón. Tercero: avergüen-
zate de poner el corazón, y afectio en
desleal con gran sollicitud, y afán adqui-
rirlos, como te avergonzaras desleal cop-
pia de zapatos viejos, y rotos para re-
mendarlos. Quarto: si tuvieres opulen-
cia de estos bienes, ú ocasion de adqui-
rirlos, no te alegres, ni te glories mas,
que si tuvieras un gran monton de za-
patos viejos, y rotos, ú oportunidad de
adquirirlos para componerlos, y remen-
darlos. Ha, si, si, que no son mas, ni
mas estimables todas estas grandezas, y
bienes temporales, que unos zapatos vie-
jos, y rotos: porque como estos no sir-
ven para poder andar, antes lastiman los
pies, así todas estas grandezas, y bienes
temporales de su naturaleza nada sirven,
ni conducen para la eterna bienaventu-
ranza, antes dañan, y son de mucho im-
pedimento para conseguirla. Con esta
vilíffima estima, y defecto de todos los
bienes terrenos ha de salir de los Exer-
cicios, quien los ha hecho bien, y se ha
aprovechado de ellos.

Tercer fruto, que se ha de sacar de
los Exercicios, es elegir, y tomar un me-
thodo de vida christiana, y espiritual. Y
para esto es necesario primero, que en

le-

levantandose á la mañana, despues de aver adorado á su Dios Uno, y Trino; y de aver firmemente propuesto de evitar qualquiera culpa, y de emplear todas las potencias de su alma, y las fuerzas del cuerpo en su santo servicio, y obsequio; y ofrecido todas las obras del dia, y todo lo que padeciere á su Divina Magestad, protestandole de hacerlas, y padecer todo por su amor, y mayor gloria, y por hacer su santissima voluntad, se retire en alguna parte, y haga, á lo menos por media hora, un poco de cracion mental, meditando algunos puntos de las meditaciones de los Exercicios. Lo segundo, que despues asista al Divinissimo Sacrificio de la Misa con reverencia, y devocion, ofreciendole á la Santissima TRINIDAD: primero, en reconocimiento de su infinita sobre excelencia, y grandeza; y de su nada, y de la nada de todo lo criado; y tambien de su infinito, y absolutissimo dominio, que tiene sobre ti, y sobre todas las criaturas, y de la totalissima dependencia, y sujecion tuya, y de todas ellas á este infinito Señor. Y por reconocerla dignissima de que tu vida, y sér, y de todas las criaturas se sacrificuen, y destruyan á su mayor honor, y gloria. Y para darle tanto culto, honor, y gloria, quanto merece su adorabilissima Magestad. Tambien ofrecerás á la misma TRINIDAD Augustissima este

Di-

Divino Sacrificio para honor, y gozo de la Santissima Humanidad de Christo, de su Santissima Madre, y de toda la Iglesia triunfante; y de tus Santos Patronos. Segundo, se lo ofrecerás por darle las debidas gracias por los innumerables beneficios, de que te ha enriquecido, especificando algunos, como es de la creacion, y de la Redempcion, y de la misma Divina Eucaristia. Tercero, en satisfaccion de tus pecados, ó en sufragio de las benditas Animas. Y lo quarto, finalmente, para alcanzar de su divina misericordia, por los meritos de Christo, el perdón de tus culpas, y que te libre en aquel dia, y si mpre de todo pecado; y te conceda la perseverancia continua hasta la muerte en su Santissima gracia; y otras gracias, que desicases espirituales, y aun temporales, si conviniere para su mayor gloria, y bien de tu alma. Lo tercero, que has de leer cada dia por media hora algun Libro Espiritual, y provechofo de espacio, y no por curiosidad, sino con deseo de aprovecharte. Lo quarto: ofrecer actualmente á Dios todas las obras, que vas haciendo entre dia, no solo las espirituales, sino mucho mas las indiferentes; como el comer, dormir, divertite en alguna licita recreacion; y todos los negocios, ó trabajos de tu empleo, haciendolos todas, y cada una en particular, para mayor gloria de tu Dios, por hacer su

San-

Santissima voluntad, y para mas, y mas agradarle: acordandote juntamente entre dia con frecuencia de tu Dios con algunos afectos breues, como: yo te amo, Dios mio, con todo mi corazon, sobre mi, y sobre todas las cosas. Hago, ó padezco esto, Dios mio, por tu amor. Ayudame, Señor mio, y no te apartes de mi: porque yo nada puedo sin tu gracia, y favor. Te doi gracias infinitas por todos los beneficios, que he recibido, y continuamente recibo de tu Bondad. No permitas, Dios mio, que yo me aparte de ti con algun pecado. Y te podrás servir tambien de las peticiones del Padre nuestro, como: Dios mio, seas tu, y tu Santo Nombre santificado, y glorificado de todos: venga á mi, y á todos mis proximos tu celestial Reyno: haga-se de mi, y de todos tu Santissima voluntad, como se hace de los Angeles en el Cielo, &c. Lo quinto: rezar cada dia el Rosario, ó Corona de la Santissima Virgen, y otras devociones á tus Santos Patronos, especialmente á tu Santo Angel de guarda, á quien tanto debes: y antes de acostarte hacer el Examen de conciencia con un acto fervoroso de contricion: y finalmente, adorando á tu Dios Uno, y Trino, y poniendote debajo de su divina Proteccion, en las Llagas dulcissimas de tu Redemptor, bajo del manto de tu Santissima Madre, y Señora la Virgen Immaculada, y rogando á tu
San-

Santo Angel, que te guarde, ampare, y defienda, te acostaras, durmierdote, y descanzando en paz, y con la paz de tu Dios: *In pace, in id ipsum dormiam, & requiescam.* Y quando de noche despearas, acuerdate luego con algun afecto breve de tu Dios, y de la Sma. Virgen, y luego proseguirás durmiendo. Y lo sexto, finalmente, es, que elijas un Confessor prudente, docto, y espiritual, á quien darás cuenta de toda tu alma, y de todos tus ejercicios espirituales, para que te dirija en el camino de la virtud, y tú puedas obrar mas seguramente con su direccion.

Quarto fruto, que se ha de sacar de los Exercicios, es una tierna, fervorosa, y constante devocion á la Passion de nuestro dulcissimo Redemptor: del Santissimo Sacramento de su Divinissimo Cuerpo, y Sangre: y de la Santissima Madre de Dios, Señora, y Madre nuestra amatissima. Practicarás primero esta devocion á la Passion de Christo Señor nuestro con tenella esculpida en el corazon, acordandote frequentemente de ella. Y especialmente quando vieres la Imagen del Santo Crucifixo, dirás en tu corazon: mira alma mia quanto este Señor te ha amado! Y dandole tambien afectuosas gracias por averte redimido con su Preciosissima Sangre, y Muerte Santissima. Asi mismo en la Misa podrás meditar algun passo de la Passion; y en

todos los Viernes del año. Y en estos ha-
 rás alguna abstinencia, privandote tam-
 bien del dulce, ó de otra vianda de tu
 gusto; y tomando alguna apereza cor-
 poral del cilicio, ó disciplina, para imi-
 tar en alguna parteita à tu dulcissimo
 Redemptor. Practicarás en segundo lu-
 gar el amor, y devocion para con tu
 Señor Sacramentado con visitare, y
 adorarle algunas vezes cada dia en al-
 guna Iglesia, especialmente en donde
 estuviere manifesto: y estas visitas se
 pueden hacer tambien desde la propria
 casa, quando no se pudiere salir: tam-
 bien con assistir todos los dias con gran
 reverencia, y devocion al Santo Sacri-
 ficio de la Misa: y asimismo, con com-
 mular frequentemente, y con gran de-
 vocion, dando gracias despues de la Co-
 munion, à lo menos por un quarto de
 hora, todos los Domingos del año, y
 en las festividades de nuestro Señor Je-
 su-Christo, y en las de la Virgen San-
 tissima: y con meditar juntamente el Jue-
 ves el infinito exceso de amor de este Sr.
 para contigo en aver instituido este San-
 tissimo Sacramento. Practicarás en ter-
 cer lugar el amor, y culto para con la
 Santissima Virgen Señora, y Madre tu-
 ya, primero con elegirla por tu Seño-
 ra, Abogada, y Madre en todas sus
 festividades: y todos los dias por la ma-
 ñana poniendote bajo su Patrocinio,
 rezarás la Salve. Segundo, con acordar-
 te

te en el dia frequentemente de esta Se-
 ñora, y para acordarte de esto, podras
 valerte del toque del Re oxo Tercero,
 con rezar cada dia su Rosario, ó Coro-
 na, ó el Oficio parvo. Y te advierto,
 que estas oraciones poco le agradan à
 esta Señora, si te rezan aprisa, y con la
 mente distraida en otras cosas: por esto
 no han de ser muchas estas devociones,
 mas pocas; demanera, que se puedan
 rezar todos los dias constantemente, y
 con atencion, afecto, y reverencia.
 Quarto, con meditar sus grandezas, y
 el amor invencible, con que nos ama,
 todos los Sabados, y en todas sus fes-
 tivities; y en estas confessar, y com-
 mular en su obsequio, y honor. Quin-
 to, con visitar cada Sabado alguna Igle-
 sia, ó Altar de esta Immaculada Seño-
 ra, y ayunar, ó hacer alguna otra mor-
 tificacion, ó dar alguna limosna, ó ha-
 cerle algun otro especial obsequio: mas
 con constancia, no comenzando por al-
 gunos dias, y despues dexarlo todo. Es-
 tos son los frutos, que comunmente se
 han de sacar de los Exercicios. Mas si
 alguno fuere llamado de Dios à mas
 alta perfeccion, podrá tomar, y for-
 marse otro mas perfecto tenor de vi-
 da, segun la sabia, y santa direccion de
 un Santo, y experimentado Di-
 rector, ó Padre espiritual.

ORACION

compuesta por Nueſtro Santo Padre Iſta-
nacio para ofrecerse todo á Dios
nueſtro Señor.

Suscipe Domine uniuersam meam li-
bertatem. Accipe memoriam, intel-
lectum, atque uoluntatem omnem.
Quidquid habeo, uel possideo, mihi lar-
gitus es: id tibi totum restituo, ac tua
prorsus uoluntati trado gubernandum.
Amorem tui solum cum gratia tua mi-
hi dones, & dives sum satis, nec aliud
quidquam ultra posco.

EN CASTELLANO.

Recibe Señor toda mi libertad. Re-
cibe mi memoria, entendimiento,
y toda mi uoluntad. Todo lo que
tengo, ó posseo, tú me lo has dado, y
á ti todo lo restituyo, y todo lo entre-
go al gobierno, y disposición de tu San-
tissima Voluntad. Dame solamente tu
amor, con tu Santissima Gracia, y con
ello soi muy rico, ni otra cosa mas
quiero, ni pido.



APEN

APENDICE

A LA

SOLEDA

CHRISTIANA,

en que se contienen las
Lecciones Espirituales,
que pueden leerse en los
ocho dias de los
Exercicios.

COMPUESTAS

POR EL MISMO AUTHOR;
para mayor comodidad de
los, que á ellos se
retiran.

Ducam eam in solitudinem
& loquar ad cor ejus.
Osec. 2.

PROTESTA

del Author.

A Todas las historias,
y exemplos, que
refiero en esta Obra, no
quiero, ni pretendo, que
se les de mas fee, que la
que permiten los Decre-
tos de Nuestro Santissi-
mo Padre Urbano VIII.
en 5. de Junio del año
de 1631.

AL LECTOR.

POR consejo, y estímulo de algu-
nas Personas Religiosas de mi es-
timacion; y para mayor comodidad
de los, que entraren en los Exer-
cios de mi Santo P. Ignacio; mas espe-
cialmente para socorrer á la necesidad
de aquellas personas, que desseoas de
aprovecharse con los Santos Exercicios,
viven en Villas, ó Pueblos, en donde
se hallan semejantes libros, ó no tienen,
aunque se hallarán, la oportunidad de
adquirirlos, me determinè, finalmente, á
escribir estas Lecciones espirituales para
los ocho dias de los Exercicios. He as-
signado dos por cada dia: una para la
mañana, y la otra para la tarde. En ellas
procuro no apartarme del fin, è inten-
to, que se pretende con las Meditacio-
nes del dia: y en ellas he procurado,
quanto me ha sido posible, tambien la
diversidad con varias historias, y exem-
plos; y al fin de cada una de ellas cito
los capitulos de Thomás de Kempis, que
se podrán leer. Ojalá, y sirva esta Obri-
ta para dilatar en algo la gloria de mi
Dios: y para provecho, y utilidad espiri-
tual de algunas almas. Y á ti amado, Lec-
tor, te ruego, si desseas sacar copioso
fruto para tu alma de estas Lecciones
espirituales, que las leas segun las adver-
tencias, que aqui añado.